
Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Jesús te pregunta: "¿Me amas?" 459
- San Juan de Ávila y el fervor apostólico de los primeros 462
- Contagiarnos de la alegría de Jesucristo 466
- María, mujer habitada por Dios, te interpela 469

HOMILÍAS

- Palabras del cardenal Osoro en la vigilia de oración por las vocaciones 472
- Misa de clausura de la fase diocesana del Sínodo 478
- Misa en honor a Nuestra Señora de Fátima 484
- Misa de apertura del Año Santo de san Isidro 489

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto: Normas sobre el régimen económico, rendición de cuentas y plan de actuaciones de las Asociaciones de Fieles, públicas y privadas, y Fundaciones sujetas a la tutela del Arzobispo de Madrid 493
- Defunciones 503
- Sagradas Órdenes 505
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Mayo 2022 507

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 515
- Defunciones 516
- Sagradas órdenes 517
- Actividades Sr. Obispo. Mayo 2022 518

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la Convivencia Sinodal y la Vigilia de Pentecostés 523

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 525

Conferencia Episcopal Española

- Documento. La Ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones. Orientaciones para la pastoral de las personas mayores 527
- Comunicado final de la Coordinadora de obispos para la Tierra Santa 2022 567

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2956 - D. Legal: M-5697-1958



Iglesia Universal

- Mensaje a las Obras Misionales Pontificias 571
- Mensaje para la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 574



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

JESÚS TE PREGUNTA: "¿ME AMAS?"

4 de mayo de 2022

Hay unas preguntas que Jesús hizo a Pedro y que, en esta Pascua que estamos viviendo, nos hace a sus discípulos. Son preguntas que solamente se pueden responder desde el corazón, pero que necesariamente nos hemos de dejar hacer. La originalidad más grande y verdadera que nos trae Jesús no consiste en nuevas ideas, sino en la persona misma de Cristo, que da carne y sangre al amor. Un amor de Dios que adquiere formas que nunca habríamos imaginado los hombres. Así nos lo explica Jesús: es el propio Dios el que va tras la oveja perdida, tras la humanidad doliente... ¡Qué hondura y fuerza alcanzan ciertas parábolas con las que nos habla Jesús! Tenemos ejemplos claros: ir tras la oveja descarriada, la mujer que busca el dracma, el padre que no tiene reparo en salir al encuentro del hijo que había abandonado la casa paterna, el buen samaritano con la explicación que nos da para saber y entender y vivir quién es mi prójimo...

¿Qué es lo que nos muestra Jesús con esas parábolas, entre otras muchas? Nos da a conocer su propio ser y actuar, nos muestra con claridad que Dios es amor como nos dice Juan (cf. 1 Jn 4, 8). El Señor nos pregunta: "¿Me amas?", "¿me

quieres?", y solo podemos responder si contemplamos a Cristo en la cruz. En la cruz da la vida para salvarnos: es el amor en su forma más radical. Mirando ese amor, encontramos la orientación para nuestro vivir cotidiano y nuestro modo singular de amar, que ha de ser el mismo que tuvo Jesucristo y que no ha retenido para sí mismo, sino que desea que sus discípulos lo tengamos y ofrezcamos. De ahí la pregunta radical: "¿Me amas?".

El lugar donde mejor podemos comprender ese acto oblativo de Jesús es la Eucaristía. En ella yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan y asumo un compromiso radical; tengo y tenemos que entregar ese amor, el de Jesús, y no el amor con mis medidas. Lo explica muy bien el apóstol san Pablo en la primera carta a los corintios: "El pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1 Cor 10, 17). ¡Qué bueno es descubrir que nuestra unión con Cristo supone, al mismo tiempo, unión con todos los demás a los que Él se entrega! Pertenezco a Cristo en unión con todos, de tal modo que la comunión con Él me hace salir de mí mismo para caminar e ir siempre hacia Él y también hacia la unidad de los cristianos. Por ello, podemos decir sin dudar que una celebración de la Eucaristía que no nos lleve a un compromiso de un ejercicio práctico del amor no es completa, es un fragmento de la Eucaristía. Jesucristo nos manda vivir el amor porque antes nos lo ha dado, nos lo ha regalado. Por eso pregunta: "¿Me amas?", "¿me quieres?".

¿A quién he de dar el amor que Dios me ha dado y con el que me ha enriquecido? Por supuesto, se lo he de dar a quien nos dice Jesús que se lo demos: al prójimo. El Señor explica muy bien quién es mi prójimo en la parábola de buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37). En esta parábola el prójimo es quien me encuentro en el camino de mi vida. He de servirlo y acercarme a él, bajar de mi pedestal, y amar curando siempre. No puedo desentenderme nunca de aquel a quien encuentro destrozado en su dignidad de hijo e imagen de Dios. Cualquiera que me encuentre en el camino es mi prójimo y si, además, está necesitado, tengo que poner mi vida al servicio de él. Esta parábola nos hace dos aclaraciones necesarias: mi prójimo es todo ser humano y es cualquiera que tenga necesidad de mí y a quien yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permanece mi compromiso en concreto, el aquí y ahora de la parábola. Como se nos recuerda, el amor se convierte en el criterio único, definitivo, concreto para hacer la valoración de nuestras vidas (cf. Mt 25, 31-46). El amor a Dios y el amor al prójimo se funden y las preguntas

que Jesús hizo a Pedro y nos hace a nosotros adquieren una prontitud en su respuesta: "¿Me amas?", "¿me quieres?".

¿Por qué Jesús hizo estas preguntas a Pedro y hoy nos las hace a nosotros en esta Pascua que estamos celebrando? Si en nuestra vida falta el contacto con Dios, veremos en el prójimo solamente al otro sin más. Si en nuestra vida no atendemos al otro, podremos ser piadosos e incluso cumplir ciertos deberes religiosos, pero entrará en sequía nuestra relación con Dios. Seremos quizá correctos, pero nos faltará el amor. El servicio al prójimo para manifestarle el amor abre mi corazón y todos mis sentidos a lo que Dios hace por mí y a verificar que me ama. En los santos vemos que su capacidad de amar al prójimo iba creciendo gracias al encuentro con el Señor en la Eucaristía, tenía realismo y asumía profundidad en el encuentro con los demás.

Hoy tenemos situaciones concretas, de hombres y mujeres, de niños, jóvenes y ancianos que, en diversas partes del mundo, sufren hambre y guerras sangrientas como la que tenemos cerca de nosotros en Ucrania y en otros muchos lugares de la tierra. Los discípulos de Cristo hemos de dar respuestas claras y concretas, siempre llenos de Espíritu y con sabiduría, regalando el amor de Dios al prójimo. Esto pertenece a nuestra naturaleza de discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia: la respuesta con el amor de Dios ha de ser una manifestación irrenunciable de nuestra esencia. ¡Qué bella es la Iglesia cuando se da a conocer como familia de Dios en medio del mundo! Una familia en la que cada uno de sus miembros deja que Jesucristo le haga estas preguntas: "¿Me amas?", "¿me quieres?". Son preguntas que evalúan si vivimos con su amor o con nuestro amor raquíico y falto de horizontes universales.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

SAN JUAN DE ÁVILA Y EL FERVOR APOSTÓLICO DE LOS PRIMEROS

11 de mayo de 2022

Hace pocos días hemos celebrado la fiesta de san Juan de Ávila. Los sacerdotes hemos vivido el gozo del ministerio que este santo supo cantar tan bellamente con su vida, predicaciones y escritos. Nuestro ministerio nació en el Cenáculo junto con la Eucaristía y, como nos decía el Papa san Juan Pablo II en su última carta con ocasión del Jueves Santo, "la existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, forma eucarística". Ha de ser la Eucaristía el centro de nuestra vida y ha de configurar la misión que el Señor nos ha regalado. Personalmente creo que el cultivo de la forma eucarística nos ayuda a vivir y a dar forma a esas dimensiones constitutivas y complementarias de la Iglesia como son la comunión y la misión, la unidad y la evangelización.

Me he puesto a escribiros esta carta después de haber celebrado la Eucaristía y, siguiendo los consejos de san Juan de Ávila, me he dejado envolver en esta realidad para poder hablar al corazón, pidiendo al Señor que me dé su entender.

Los sacerdotes en Cristo eucarístico podemos contemplar el modelo de un diálogo vocacional entre la libre iniciativa del Padre y la respuesta confiada de Cristo; los sacerdotes estamos destinados a perpetuar ese ministerio salvífico a lo largo de los siglos, hasta que el Señor vuelva. En la celebración de la Eucaristía es el mismo Cristo quien actúa en quienes Él ha escogido como ministros suyos, pues es Él quien nos sostiene para que, llenos de confianza y gratitud absoluta, eliminemos todos los temores.

Siempre me ha parecido que, en cuestiones importantes, es necesario volver al Evangelio para ver lo que dice el Señor. Y vemos cómo Él, en muchas ocasiones, se retiraba para orar. Para volver al fervor apostólico de los primeros, es bueno e importante que también nosotros hagamos lo mismo: necesitamos el retiro, necesitamos estar a solas con el Señor y desarrollar nuestra amistad con Él. Solamente desde ahí podremos desempeñar nuestro ministerio con fuerza, con convencimiento, con sabiduría y, sobre todo, viviremos llenos de la alegría del Evangelio que nos impulsará a llevar a Cristo a todos los hombres. Los que somos activos sabemos que toda nuestra actividad exterior puede quedar sin fruto, puede perder la eficacia, si no brota de esa profunda e íntima comunión con Jesucristo. Este tiempo de encuentro con Él es también un tiempo de actividad pastoral, de tal modo que, sin este tiempo de intimidad, pierde hondura, eficacia y sentido la actividad pastoral. Ahí tenemos los escritos de san Juan de Ávila que nos ayudan a entender la unidad que existe entre relación íntima con Jesucristo y actividad pastoral.

¿Qué esperan de nosotros los hombres? Después de tantos años de ministerio vivido día a día en lugares y situaciones muy diferentes, no puedo decir otra cosa que lo que quieren y desean todos, hombres y mujeres, niños, jóvenes y mayores, es que los ayudemos a encontrarse con Dios. No nos piden a los sacerdotes que seamos expertos en economía ni en política, ni en cualquier otro menester, aunque son buenos y necesarios para cuidar el mundo, construir la fraternidad y dar a la vida entre nosotros altura y densidad. A los sacerdotes nos piden que seamos expertos en sabiduría eterna que hace posible que los humanos nos llenemos de sabiduría para vivir y dar vida. Y para ello es necesario dejar que sea Él quien nos forme, de tal modo que, cuando tomamos en nuestras manos el Cuerpo y la Sangre del Señor para alimentar al Pueblo de Dios, sintamos el gozo del asombro, de la adoración, de la entrega total, y podamos decir con san Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí".

Hoy de una forma singular quiero acercar a la vida de los sacerdotes lo que significó el gesto de la unción en nuestras vidas. Recordemos cómo Jesús da testimonio de que ha sido ungido por el Padre para "anunciar el año de gracia". La unción es símbolo de gozo y de alegría. Quienes hemos sido ungidos como sacerdotes, pidamos al Señor que nos enseñe a ungir el corazón de nuestros hermanos con un corazón de padres, de hombres cercanos a ellos, de hombres que nos brindamos a la familia humana en todo y para siempre, tanto cuando abrazamos a justos y pecadores como cuando repartimos todo y no nos guardamos nada. Así lo hace Jesús: perdona siempre; no escatima nada; festeja la vida de los demás; nunca se cansa de esperar, de regalar misericordia; su vida esta fraguada por esa espera de cada día; espera todo lo que haga falta...

Por otra parte, nosotros los sacerdotes tenemos que hacer posible que siempre nos tratemos como ungidos, en el trabajo y misión que realizamos por mandato del obispo, es decir, unidos, codo con codo y al servicio de los hombres, sabiendo que respiramos el mismo perfume que emana del Evangelio y que nos hace uno con Jesucristo. El Señor nos ungió para darnos como Él del todo, a todos, para todos, y nos solamente cuando las cosas marchan bien, sino también en las dificultades. Nunca consintamos que entre lo que no es del Evangelio en nuestra vida. ¡Qué fuerza tiene saber que hemos de ungir a nuestro Pueblo en la fe bautismal que nos hace Pueblo de reyes, de sacerdotes y Pueblo de Dios! También hemos de ungir al Pueblo de Dios de esperanza, de esa que nace cuando nos ponemos en manos de Jesús, y no de nuestras opiniones o de quienes tratan de modelar a su manera la misión de la Iglesia que le ha sido encomendada a Pedro y sus sucesores, hoy el Papa Francisco. Convencidos de que los sacerdotes, con sus manos, nos libran y nos sanan, de que sus labios nos dicen la verdad que consuela nuestro corazón y que nos hace gozar.

Pero también hemos de ungir a nuestro Pueblo de caridad, en las familias, entre los esposos, entre los padres y los hijos, que sientan la cercanía de Jesús que pone bálsamo en el hogar, que todos cuenten. Hemos de ungir de caridad a toda la comunidad, de tal modo que se perciba su presencia en medio de las gentes. Los que quieren organizar la Iglesia según sus ideas son falsos profetas. La Iglesia la ha organizado Jesucristo y pone al frente de la misma a quienes Él quiere.

Nosotros, los sacerdotes, siempre deseando vivir desde la configuración que Jesucristo nos ha dado, consagrados por la unción, enviados para llevar la

unción con fervor apostólico a todos los lugares, misioneros para que nuestro pueblo en Él tenga vida. Miremos a Jesús y dejémonos mirar por los ojos sabios de nuestro Pueblo, sí, esos ojos pedigüeños que no permiten que nos aislemos ni nos apartemos de ellos, ojos agradecidos, ojos que nos dicen: "Mírame, dame la Vida, dame a Jesucristo, hazme sentir que soy miembro vivo de la Iglesia". La unidad y la esperanza se cuidan con pequeños detalles como lo hizo Jesús: falta una oveja y Jesús sale a buscarla, se acaba el vino y Jesús hace su primer milagro... Lo que más le importa a Dios es que los sacerdotes seamos sus amigos, regalemos su presencia y mantengamos la fe, la esperanza y la caridad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CONTAGIADNOS DE LA ALEGRÍA DE JESUCRISTO

18 DE MAYO DE 2022

Me vais a permitir que os hable de quienes son capaces de mostrar entusiasmo, de mantener un clima de fiesta, de contagiar siempre alegría... Los jóvenes. Su entusiasmo es contagioso y no quiero que pase esta Pascua sin hacer una referencia explícita a ellos. La palabra entusiasmo viene del griego y su contenido, cuando es sano, quiere decir "tener dentro algo de Dios" o también "estar dentro de Dios". Los jóvenes quieren y buscan ser felices, tienen derecho a que les acerquemos la felicidad. Su manera de vivir siempre expresa entusiasmo; hay en sus vidas algo de Dios y son capaces de manifestarlo y expresarlo con alegría.

Desde hace 25 años he tenido encuentros mensuales con ellos en las diversas diócesis en las que he sido obispo: en Orense, en Oviedo y Gijón, en Valencia y ahora en Madrid. Mi experiencia en estos años es que están abiertos a la esperanza y deseosos de plenitud, deseosos de dar significado profundo a su presente y a su futuro. Buscan la felicidad a la que tienen derecho. Buscan dar significado a sus

vidas y desean entrever un camino para ellos. Los mayores tenemos el deber de ofertarles posibilidad de hacer elección y de realizar un camino. Los que eligen son ellos, pero hemos de dar caminos que los lleven hacia algo, no a moverse o a hacer movidas sin más y a vivir errantes.

La vida no es para dar vueltas y vueltas, la vida hay que caminarla. ¿Pero cómo caminarla? Voy a tener un atrevimiento: la felicidad que tienen derecho a saborear tiene nombre y rostro. Esta ha sido mi propuesta durante estos 25 años: ese nombre y ese rostro es el de Jesucristo. Solamente Él da plenitud a la vida humana y a la humanidad entera. Qué actualidad y qué fuerza siguen teniendo las palabras que pronunció el Papa Benedicto XVI en el inicio de su pontificado dirigiéndose a los jóvenes: "Quien deja entrar a Cristo [en su vida] no pierde nada, nada -absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Solo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Solo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera".

Cuando hablo con los jóvenes siempre recuerdo a aquellas mujeres que llevaron a la tumba los aromas que habían preparado y encontraron una piedra que cerraba su entrada al sepulcro. Su camino se asemeja a los nuestros. A veces encontramos una piedra que cierra el camino o parece que el camino que recorremos no tiene meta, por lo que llegan la frustración y la desesperanza. Pero os aseguro que el camino no es inútil, no termina ante una piedra que tapa el sepulcro e indica la muerte. En las mujeres que van al sepulcro hay un encuentro que cambia la historia de sus vidas y la de todos los hombres. Es Jesús quien les habla y es Él quien también nos sigue diciendo a nosotros: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Lc 24, 5).

Esas palabras que escuchan las mujeres son las que nosotros hemos de decir a los jóvenes: hay vida, hay resurrección, hay salidas, hay presente, hay futuro... Es decir, "¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?". Jesucristo ha eliminado la muerte, el pecado, el miedo; no os entreguéis a la resignación y al fracaso, entregaos a la vida que Él nos ofrece. En estos 25 años de encuentro con jóvenes siempre he puesto al Señor ante ellos, presente realmente en el misterio de la Eucaristía, y les he propuesto su Palabra. Lo hago con el deseo de que escuchen a Jesús como lo hicieron aquellas mujeres que volvían al sepulcro y se encontraron con la losa: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?".

Buscad en Jesucristo, vivid en su cercanía, escuchadle como lo hicieron aquellas mujeres y tantos hombres y mujeres a través de los tiempos, niños, jóvenes y mayores: ¡Él vive! Nos habla, somos la Iglesia. Tened la seguridad de que, fundados en Él, haremos cosas grandes como Él, pues nos regala su amor, su poder, su vida... Es más, cuando nos sentimos desilusionados, desanimados y con sensación de no tener salidas, o cuando todo lo juzgamos desde los tremendos fracasos de la humanidad, el Señor se acerca y nos dice: "¿Hacia dónde caminas?".

Sé que los jóvenes aspiran a cosas muy grandes, a vivir desde valores importantes, a tener amistades profundas. Viven una aspiración que está en todo ser humano: amar y ser amado. Para ello hemos de tener la valentía de salir de nosotros mismos y de jugarnos la vida junto a Jesucristo, que nos da todo. Él nos invita y nos ofrece su compañía en el camino y nos hace verdaderamente libres. Nunca os rindáis, tened el oído y el corazón muy cerca de las necesidades de los más pobres, de todos los que sufren por cualquier causa, de quienes nos saben amar al prójimo. Tened un amor fuerte, incansable, a la Iglesia y poned al servicio de ella lo que sois. Regalad siempre la paz de Jesucristo en todas las situaciones en las que os toque vivir. Buscad tiempo para orar, para hablar con el Señor y dejar que Él os hable.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

MARÍA, MUJER HABITADA POR DIOS, TE INTERPELA

25 de mayo de 2022

En el mes de mayo la Iglesia recuerda a María, todos los cristianos nos acercamos a nuestra Madre. Y yo quiero hacer esta meditación en torno a Ella, en torno a esta mujer que ha sido habitada por Dios, que trajo la Vida a este mundo, que es Maestra en enseñarnos a dar vida. Precisamente en estos momentos en los que tenemos tentaciones de hacer legislaciones provocadoras de la muerte, María aparece como la Maestra que Dios puso en este mundo para mostrar y dar rostro humano a la Vida.

Grandes pintores y escultores nos mostraron el rostro de María, pero también muchos poetas y escritores recitaron versos y escribieron sobre Ella... Pero quien mejor la conocía era Dios mismo y por eso la saludó de una forma especial: "Dios te salve, María, llena eres de gracia" (Lc 2, 28). Estas palabras son definitivas, dan cuenta de la mujer ante la que estamos y de qué mujer elige Dios para dar rostro humano a su Hijo. ¡Qué saludo más rotundo, más profundo, más fuerte, más lleno

de plenitud! Es un saludo que a ningún ser humano se le había dado jamás y menos por parte de Dios. Muchas veces he pensado que este saludo a la Virgen es una nueva descripción de lo que va a ser el itinerario de la humanidad. Dios quiere empezar algo nuevo y lo inicia y hace con esta mujer, María. Dios no quiere la muerte, quiere la Vida.

¿Sabéis lo que María siente con esas palabras? "Dios te salve María, llena eres de gracia". Nada más ni menos que percibe que Dios la ha llenado de su amor. El Evangelio nos habla de que María se asombró de aquello que estaba pasando en la Anunciación. A mí no me extraña este asombro, pues saber sorprenderse es algo fundamental en la vida de un ser humano y, sobre todo, hay que dejarse sorprender por Dios. ¿Te has visto sorprendido alguna vez en la vida por el Señor? ¡Cuántas sorpresas nos da Dios! No vivas eliminándole de tu vida, lo necesitas, no camines en la oscuridad. A veces lo hemos eliminado y, por una circunstancia de la vida cotidiana, un acontecimiento, un silencio, una imagen, un encuentro, un entrar dentro de nosotros mismos o una contemplación, experimentamos el asombro y la sorpresa del encuentro con Dios. Porque Dios siempre sorprende. En este mes de mayo, os invito a que os acerquéis a nuestra Madre, la Virgen María, y a que os dejéis sorprender como Ella. Dadle vuestra mano, poned vuestro corazón en sus manos, pues Ella está llena de la presencia de Dios. Ella no tiene pecado: sabéis que el pecado envejece, pero María es joven siempre y, en la medida en que nos acercamos a Ella, descubrimos la medicina para permanecer siempre jóvenes. Ella nos invita a estar y buscar siempre la gracia de Dios en nuestra vida.

¡Qué maravilla ver a María en el momento en el que Dios le pide que preste la vida para darle rostro! Siempre que me he puesto a contemplar ese momento de la Virgen, pienso en mí y en todos los hombres que habitan en este mundo, en cómo Dios nos llama siempre a cosas grandes. Es verdad que nos entran miedos, pero nunca nos encerramos en nosotros mismos. Cerrarse en uno mismo es la tentación de todos cuando se nos pide algo grande, cuando se nos dice: "Ábrete, crece, no te cierres, experimenta la seguridad que solamente da Dios". Recuerda las palabras de la Virgen María cuando preguntó al ángel: "¿Cómo será esto?", y la respuesta que este le dio: "No temas, María, el Señor está contigo", es decir, Dios te libera de todo, también del miedo. Siempre me han impresionado dos momentos de soledad radical de María; me refiero al de la Anunciación y al momento de la muerte de Jesús. En esos momentos María cree y vive sabiendo que Dios está con Ella.

Contemplemos a María delante de Dios. Los pocos datos que tenemos en el Evangelio nos hacen ver algo extraordinario y me atrevo a proponeros que sepamos situarnos en estos momentos de la historia de la humanidad como Ella. Cuando Dios la sorprende en la Anunciación, cuando Dios le pide que se fíe de Él y cuando Dios le manifiesta que Él será su fuerza siempre. . . María acepta vivir en la sorpresa, se fía de Dios y acomete todo acogiendo su fuerza.

Os invito a vernos en nuestras pobreza, debilidades, flaquezas, miserias. . . No vivas en la soledad, Dios te sorprende. Y así, entremos en la humildad, seamos humildes. Dios se acerca a nosotros y nos regala su amor que nos salva, nos cura y nos hace mirar a los demás y no vivir para nosotros mismos. ¿No te sorprende que Dios se acerque a ti como eres y estás? Ya lo dice Jesucristo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Fíate de Dios; te llama y se acerca a ti porque, a través de ti, quiere hacerse presente en este mundo, te ha elegido. No comprenderás muchas cosas, pero déjate acoger por Él, prueba y dile como María: "Hágase en mí según tu palabra". Prueba y no te encierres en esas seguridades que en realidad no son tales, pues vives una vida dependiente de ideologías o de cosas materiales que no dan sentido. Deja entrar a Dios en tu vida como María.

¿Qué es lo que te pide Dios? Que acometas todo tu existir con su fuerza. Mira a María después de la Anunciación, saliendo al camino para hacer un gesto de caridad con su prima Isabel. La acogida de Dios en tu vida te hará vivir con su fuerza, te llevará siempre a amar, a regalar amor, a regalar la vida. Te aseguro que acoger a Dios te llevará a hacer verdad el mismo canto de María: "Proclama mi alma la grandeza del Señor".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

PALABRAS DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

(6-05-2022)

En esta vigilia que estamos celebrando, esta oración por las vocaciones de especial consagración, han hablado un matrimonio, un religioso, un futuro sacerdote... Esta oración y esta celebración tiene un eslogan: Deja tu huella. Sé testigo. Y tiene, para todos nosotros, algo especial, que nos lo ha enmarcado esta página del Evangelio de san Lucas, el capítulo 24, del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús. A mí me gustaría esta noche hacerlos, en primer lugar, una pregunta; en segundo lugar, dar un grito a esta sociedad en la que estamos viviendo; y, en tercer lugar, ser dóciles para aprender a decir al Señor: "quédate con nosotros".

En primer lugar, una pregunta, que es la misma que Jesús les hizo a los discípulos de Emaús: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?". Estamos en un momento nada fácil de este mundo en el que vivimos.

Necesitamos hombres y mujeres que sean capaces de construir la cultura del encuentro; pero construirla con la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo. No de cualquier manera. Construir una cultura del encuentro al servicio del Reino de Dios compromete personalmente. No se trata solamente de salir a este mundo, de ver y mirar. No es una cuestión de sentimiento. No solamente es una cuestión de escuchar. No basta con encontrarse, o pasar por personas. Es necesario detenerse en la realidad y comprometernos con los hombres, con las cosas que realmente importan. Porque es verdad: compartimos el camino con los demás; nos apoyamos en la búsqueda, y nosotros en la búsqueda de la Verdad; nos esforzamos por tejer relaciones para hacer una vida juntos. Pero hacen falta hombres y mujeres, laicos, que radicalicen su vida cristiana y se hagan presentes en esta radicalidad en el mundo; consagrados y sacerdotes que sean capaces de hacer una experiencia viva de fraternidad y construir una caravana de solidaridad y de peregrinación por este mundo.

Cada uno de nosotros debe de buscar el lugar donde mejor puede construir la cultura del encuentro. "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?", nos diría Jesús. Porque, nos diría también: yo os veo tristes. No os veo felices. ¿No sabéis lo que ha pasado? ¿No sabéis que Dios ha venido a este mundo y se ha hecho hombre para advertir y decir a los hombres que hay una nueva posibilidad de construir la vida con el amor mismo de Dios? Estáis tristes porque no encontráis salidas, porque hacéis más de lo mismo. Pero seréis felices si sois capaces de ser promotores del encuentro con los hermanos, al estilo y a la manera de Jesucristo, les diría el Señor; a mi modo, dando la vida, regalando el amor.

Nuestras conversaciones. Hoy nos preocupan las situaciones del mundo, las guerras que están a nuestro lado... Todo lo que se comete contra las personas, contra la dignidad del ser humano. Hoy nos preocupa a nosotros todo eso. Es verdad. Pero, ¿qué hacemos? ¿Qué conversación os traéis? ¿Os habéis enterado de que Dios ha venido a este mundo? ¿Y os habéis enterado de que Dios ha querido elegir a personas para que manifiesten su presencia y muestren con su vida el itinerario de Jesús?

La segunda llamada que el Señor hizo a los discípulos de Emaús no fue solamente preguntarles qué conversación, sino decirles: "¡Qué torpes y necios sois

para creer!. Os fiáis de vosotros mismos, y no os fiáis de mí. Os fiáis de vuestros proyectos, y no os fiáis del proyecto que Dios ha dado. Os fiáis de vuestras fuerzas, y a veces camináis por la vida sin contar con Aquel que verdaderamente tiene fuerza y capacidad para hacer obras grandes". Hay que trabajar para hacer posible que el rostro de Jesucristo esté presente. "¡Qué necios y torpes!".

Queridos amigos y hermanos: estamos viviendo en un momento en el que yo creo que... la pandemia que hemos vivido en estos dos últimos años, con signos que aparecen en el universo digital, que todo nos lo hace más cercano... pero no nos lo hace con el calor de la presencia del Señor. Y esto se necesita. Por eso, el relato humanista de Cristo se necesita en este mundo. En esta coyuntura histórica que estamos viviendo. No solamente necesitamos programas económicos, o nuevas recetas contra el virus. Necesitamos vivir, prolongar, manifestar, expresar... no con palabras, sino con vidas enteras, el humanismo, el relato humano de Cristo.

San Pablo VI, al final del Concilio Vaticano II, un 7 de diciembre de 1965, decía: "La religión del Dios que se hizo hombre se ha encontrado con la religión del hombre que se hace Dios". Y, en lugar de condenarlo y execrarlo, el Papa san Pablo VI recurría a otra cosa: al modelo del buen samaritano que había guiado el pensamiento del Concilio; la simpatía por el ser humano y sus logros; la simpatía por sus alegrías y esperanzas; la simpatía por las dudas, y las tristezas, y las angustias que a veces tiene el ser humano. Y decía, y terminaba san Pablo VI, invitando a la humanidad y a los discípulos de Cristo: "No os cerréis. Abríos a la trascendencia. Presentad el nuevo humanismo con vuestras propias vidas, en medio de este mundo".

Y esto es lo que estamos celebrando: la llamada que Dios nos hace a presentar este humanismo. Nos llamará para ser sacerdotes, para ser religiosos o religiosas, para ser laicos con una consagración singular y absoluta, pero en medio de este mundo... Nosotros tenemos que ser capaces de hacer posible este humanismo.

Fijaos que hoy está en marcha una revolución que toca los nudos y la vida de la existencia de los hombres, y nos está exigiendo una creatividad especial a nosotros. ¿Qué significa hoy ser hombre y mujer como personas complementarias

llamadas a relacionarse? ¿Qué significa hoy ser hombre o mujer relatando la existencia y la vida de Cristo en medio de este mundo? ¿Qué significa?. "¡Qué necios torpes sois para creer!".

Queridos hermanos, hermanas y queridos amigos: hoy necesitamos salir, o hacer salir, de todas las inseguridades que el ser humano tiene cuando construye la vida desde sí mismo. Y esto significa saltar este mundo, y presentar en este mundo, la radicalidad del Evangelio. Absoluta. Con todas las consecuencias.

Cuando los discípulos de Emaús se dieron cuenta de quién estaba al lado suyo, era Jesús. ¿Os habéis dado cuenta que le dijeron, nos lo ha dicho esta página del Evangelio: "quédate con nosotros, que atardece, que sin ti viene la oscuridad. Quédate, que cuando hay declinación del día, es bueno que estés a nuestro lado. Que nos des tu luz. Que nos des tu vida. Que nos des tu amor". Es una necesidad para todos nosotros.

Os diría que en esta Pascua hay tres acciones que los discípulos de Jesús tenemos que vivir. Y, que en este día de oración por las vocaciones, se nos presentan. Y que se han manifestado en las apariciones que Jesús hace a los discípulos y a las mujeres después de su resurrección. Descubren que la tumba está vacía. Ven. Descubren. Y vieron dos figuras resplandecientes que les dijeron que Jesús había resucitado. Escuchan. No solamente ven: escuchan. Y, en tercer lugar, corren rápidamente a anunciar la noticia a los demás. Anuncian. Yo os diría, en este día, que la conversación del camino que demos, que la torpeza y la necesidad en la que a veces estamos, sintamos el gozo de un Jesús que ha resucitado, y que nos apremia. Y que nos dice que hay que cambiar esta tierra. Y que hay que cambiar este mundo. Y que necesitamos hombres y mujeres que se comprometan por vivir la radicalidad del Evangelio.

Ver. El primer anuncio de la resurrección no es una fórmula. No. No es. Ver. La tumba está vacía. Cristo ha resucitado. Cristo da esperanza. Cristo ofrece nuevas relaciones entre los hombres. Miremos la vida. Levantemos los ojos. Descubramos lo que hoy se da en la vida y en el mundo. Aparece la cárcel de la apatía. Aparece la cárcel de encerrarnos en nuestras propias necesidades, de acomodarnos a lo que viene. Sin embargo: ver. Cristo no está en la tumba. Vive. Jesús quiere darnos unos ojos diferentes. Quiere encender en nuestra vista, y dar

esperanza, y quitar miedos, y quitar dolor. Quiere Jesús hacer esto para todos los hombres. ¡Qué maravilla!

Pero los discípulos de Jesús, y aquellas mujeres, escuchan. No solamente ven que Cristo ya no está allí, y que les dicen que ha resucitado. Escuchan. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" ¿Por qué vuestros proyectos son de tierra para bajo? ¿Y por qué no nacen los proyectos, y la forma de entender el ser humano, desde Dios?. ¿Os imagináis a los discípulos de Cristo construyendo guerra entre nosotros, como las que estamos viendo por ahí?. ¿Os imagináis a los discípulos de Cristo matando de hambre a la gente?. Escuchan: "No está aquí. Ha resucitado". No busquéis entre los muertos al que vive. Tened la valentía de salir a anunciar a este que vive. Y no tengamos miedo de buscarlo en el rostro de los hermanos que nos rodean.

Ver. Escuchar. Anunciar. Esto es lo que hicieron las mujeres y los discípulos. Vieron. Escucharon: "¡Ha resucitado!". Y se fueron a anunciar. Anuncian la alegría de la resurrección. La Pascua no acontece para consolar íntimamente al que llora la muerte de Jesús. La Pascua es para salir y abrir de par en par el corazón al anuncio del Evangelio, a la victoria de Dios sobre el mal. Y eso está pidiendo personas, hombres y mujeres. Hombres y mujeres que no regresan al sepulcro. Siempre al mismo sitio. No. El sepulcro está vacío. Ellas lo han visto. Y ellos. Y han escuchado que Cristo ha resucitado. Y se ponen a anunciarlo.

Queridos amigos: ¡Qué hermosa y qué bella es la Iglesia que corre de esta manera por el mundo sin miedos, sin estrategias, sin oportunismos, llevando la alegría del Evangelio! Y qué maravilla cuando hay hombres y mujeres que dicen: esto es lo mío, esto es para mí y no quiero otra cosa, me basta. A esto somos llamados.

Por eso, esta noche, como los discípulos de Emaús le decimos al Señor: "Quédate con nosotros, Señor. Necesitamos tu luz. Necesitamos tu presencia. Y necesitamos que Tú nos digas lo que tenemos que hacer".

Cristo ha resucitado. Y a nosotros el Señor nos invita y nos pide que resucitemos con Él. Sí. Por eso, para nosotros, esta página del Evangelio es una página de compromiso. ¿Qué conversación lleváis? ¿Sois necios y torpes para creer? ¿Pero tenéis dudas? ¿Tenéis dudas? ¿Pero es que hay alguien que puede hacer las

cosas tan maravillosamente para construir este mundo, para poner en camino al mundo y a los hombres, un camino de renovación y de vida?. ¿Hay alguien más que Jesucristo?

Señor: quédate con nosotros. Y enséñanos a descubrir lo que Tú quieras que cada uno de nosotros hagamos y vivamos.

Que el Señor nos bendiga.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE CLAUSURA
DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO

(7-05-2022)

Queridos obispos auxiliares don José y don Jesús. Querido vicario general. Vicarios episcopales. Queridos hermanos, este equipo excepcional que habéis hecho para hacer este encuentro que esta tarde tenemos aquí. Gracias de corazón: Antonio, Carlos, Pilar, Adrián, Susana, María y José. Gracias, Antonio, por la coordinación que has hecho y por cómo nos has presentado hoy este trabajo que, juntos todos, hemos querido hacer, y que habéis querido animar a que nuestra Iglesia diocesana haga este camino sinodal.

El salmo que hemos recitado juntos nos ayuda a descubrir lo que el Papa Francisco quiere. Y nos dice que este nuevo milenio, o lo hacemos sinodalmente, o no cumpliremos la misión que Jesucristo Nuestro Señor entregó a la Iglesia. Somos su pueblo. Sí. Un pueblo que quiere aclamar al Señor. Que quiere servirlo con alegría en los que más necesitan. Que quiere entrar en su presencia, e invitar a los hombres a entrar en su presencia, para que hagamos verdad esa expresión bellísima

que ha tenido el Papa Francisco entregándonos esas dos encíclicas excepcionales y necesarias para nosotros: *Laudato si*, que cuidemos esta tierra, que nos sepamos cuidar nosotros, que sepamos repartir los bienes de esta tierra; y, por otra parte, que lo hagamos en fraternidad, que construyamos esa fraternidad que nace fundamentalmente de la gracia y de la fuerza que trae Nuestro Señor Jesucristo.

El Señor es bueno. Y, como nos decía el salmista, su misericordia para nosotros es eterna. Si os habéis dado cuenta, las lecturas que en este domingo tenemos nos hablan fundamentalmente de tres cosas. Nos dan una tarea: comunicar a todos los hombres la buena noticia en medio de las dificultades que tengamos, como las tuvieron los primeros discípulos de Jesús, Pablo y Bernabé. Muchos estaban contra ellos porque anunciaban una novedad, algo absolutamente nuevo. En el fondo, en el fondo, anunciaban el padrenuestro: todos los hombres somos hijos de Dios, y precisamente por este título que tenemos, si lo acogemos y lo ejercemos, somos hermanos de todos los hombres.

Una tarea: comunicar a los hombres la buena noticia. Y es precioso -tiene una belleza excepcional- que la Iglesia en este momento histórico, en un cambio de época que estamos viviendo, tome la decisión de ponernos a todos los cristianos, en todas las altitudes de la tierra, a caminar juntos, y a ver cómo podemos anunciar, no solamente con palabras, sino con nuestras obras, con nuestros gestos, con nuestra vida, que Cristo es el Camino, es la Verdad y es la Vida. Eso es verdad. Y supone tener un compromiso, que es el que nos ha dicho el Señor en la lectura que hemos hecho del libro del Apocalipsis. Un compromiso: acercarnos a todos los hombres, sin excepción, en todas las circunstancias, sean las que fueren, en todas las situaciones. Queridos hermanos: es que si no lo hacemos, no creemos de verdad que Cristo cambia el corazón, cambia la vida, cambia la ruta de los hombres.

Por otra parte, hoy el Señor se acerca a nosotros de una manera singular en el Evangelio que hemos proclamado. "Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen". El Evangelio de hoy nos presenta a Jesús como el pastor que reclama que escuchemos su voz, que reclama que lo sigamos. "Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y me siguen". Jesús hoy nos invita a reconocer su voz entre tantas voces que existen en este mundo y en esta tierra. Voces que nos llegan y que nos bombardean a diario, informándonos y llenándonos a menudo de palabras vacías. Necesitamos escuchar su voz. Recibimos y observamos imágenes, palabras, anuncios, y todo cuanto nos quieran ofrecer, que alimentan a menudo la superficialidad y le

evasión de los problemas reales que tenemos los seres humanos. Pero la voz de Jesús, queridos hermanos, no es aduladora; no promete falsos paraísos; no miente. Es una voz fascinante. Es una voz cercana. Que no grita. Susurra. Y se hace oír en el silencio. Es una voz que nos hace vivir en la verdad.

Sí. Y hoy esta humanidad está necesitada de escuchar su voz, la voz de Jesús. Y está necesitada de distinguirla de otras voces que gritan fuerte en nosotros y que, a veces, hacen demasiado ruido. Son las voces, a veces, de nuestros sentimientos negativos, de nuestras necesidades frustradas, de nuestras ambiciones de poder... Es la voz, a veces, de una cultura dominante que aliena y manipula. ¿Seremos capaces de diferenciar estas voces en nosotros? ¿Seremos capaces de seguir la voz de aquel que nos libera de verdad? Su voz no manipula a nadie, queridos hermanos. Su voz no instrumentaliza. Su voz nos dice que Dios nos ama, que no nos ha dejado solos, que somos hermanos, que somos hombres y mujeres para dar vida y no dar muerte.

Las palabras de Jesús son de una belleza extraordinaria. "Yo conozco a mis ovejas". Sí. El pastor, Jesús, se autodefine como el que conoce, no genéricamente, sino personalmente, una a una. Conocer en el lenguaje bíblico significa establecer una relación de amor con una persona. Y esto es lo que establece Jesús con nosotros. Dios te quiere. Dios nos ama. Dios nos rehabilita con su amor. El conocimiento, en este sentido, expresa una intimidad de amor. El verbo conocer indica una relación de amor entre Jesús y los suyos. Y esta es la que tenemos nosotros. Y esta es la que invade hoy. El Espíritu nos invade y nos dice: "¡Iglesia, despierta. Iglesia, no te entretengas en dimes y diretes. Iglesia, sigue las huellas de Cristo, regala el amor a los demás, camina por este mundo diciendo a los hombres dónde está la Vida!".

Queridos hermanos: esta relación de conocimiento y de amor es tan profunda que Jesús la compara a la que existe entre Él y el Padre. El conocer tiene un sentido muy fuerte. Jesús conoce, ama a cada uno y vela por cada uno de nosotros. Jesús nos ama como únicos. Su amor, su misericordia, es tan grande, es tan fuerte, es tan bella, es tan original, queridos hermanos, que está siempre presente en nuestra vida, aunque a veces no nos demos cuenta, e incluso aunque a veces tengamos la tentación de no sentir ese amor. Sí. El que ama a alguien se empeña en afirmar lo valioso que es esa persona para él. Y la persona que se siente amada comienza a valorarse a sí misma. Podemos decir que el que ama es estar empeñado en que el otro exista. Amar a alguien es decirle al otro: quiero que tú existas, quiero que tú vivas, quiero

que tú te realices como persona, quiero que tú alcances la dignidad que un ser humano tiene y que te la ha dado Dios mismo, quiero que en verdad seas esa imagen real de Dios. Quiero que tú existas. Así es también el amor que Jesús nos tiene. Y cuando nos abrimos a esta experiencia de amor, la vida se despierta en nosotros, y no florecen los desiertos que hay en el corazón.

Queridos hermanos: ¿no es también esta experiencia hoy? ¿No hay desiertos terribles y tremendos? ¿No hay vacíos tan hondos? La fe cristiana consiste en seguir a Jesús por amor; consiste en seguir a Jesús viviendo como Él vivió. Y seguirle es acoger y cuidar gozosamente todo lo que da vida; todo lo que da gozo, esperanza; todo lo que sobrepone a las angustias de los hombres de nuestro tiempo. Seguir a Jesús es hacerse cargo de la realidad de nuestro mundo; asumir la responsabilidad de favorecer un mundo más justo, más solidario, aportando más de nuestra parte. Queridos hermanos: ¿no comprendéis que ha llegado el momento de decidirme por Jesús, y vivir en esperanza? ¿Por qué nos resistimos a orientar y a reorientar nuestra vida siguiéndole a Él, teniéndole como referencia definitiva en el cotidiano de mi vida? Hoy lo necesitamos. Veamos la realidad. Observémosla. Todos dolidos por una guerra, pero, de verdad, ¿cuál es la referencia para poderla quitar, para soltar el arma de la muerte y ofrecer el abrazo de la vida? ¿Quién nos lo da? Jesús nos ha dicho en el Evangelio: "Y yo les doy la vida eterna". Es decir: el don de Jesús es la vida; la vida que no termina; la vida que es calidad; la que comunica Él, que supera todo. Los cristianos, apoyados en el Resucitado, creemos que la vida no termina con la muerte. Esta postura a veces podrá ser rechazada, e incluso a veces podrá ser ridiculizada en nuestra sociedad, pero cada uno tendrá que preguntarse dónde ha descubierto una luz más luminosa, un camino más estimulante, y una esperanza más bella para enfrentarse a la vida cada día que comenzamos.

Podemos estar seguros: Jesús es el pastor que defiende a los suyos. Ni siquiera la muerte puede lograr romper la unión profunda con Él. Quizá no siempre creemos que estamos en buenas manos, pero Jesús nos lo ha dicho: nadie podrá arrebatarlos de sus manos. Esta es la garantía del amor más grande. Y por eso nosotros, queridos hermanos, queremos caminar juntos; queremos aceptar la invitación que el Papa Francisco, como sucesor de Pedro, ha hecho a la Iglesia entera. Sí. Caminar juntos. No ir cada uno por nuestra cuenta. Caminando juntos. Esta conciencia que nos dio el Concilio Vaticano II, la hora de la sinodalidad, como en tantas ocasiones expresaron san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y

el Papa Francisco. Es la hora de la sinodalidad. Sí. Es la hora de caminar. De caminar para sanar, queridos hermanos.

Recordad aquella página de los ciegos. Iban dos ciegos por el camino y gritaban al Señor. No lo veían, pero escuchaban la voz, seguían sus pasos. Caminar juntos. ¿Y por qué, queridos hermanos, caminar juntos? Porque juntos, y junto al Señor, no se percibe esa oscuridad de la historia y de la vida cuando estamos solos. Porque Él es la luz que ilumina la noche. Él es la luz que ilumina el corazón. Él es el que derrota las tinieblas y vence la ceguera. Sí, queridos hermanos. El Señor nos invita a hacer este camino. Y, por eso, la Iglesia quiere escuchar y consultar a los hombres; quiere preguntarles, a los que creen, por supuesto, a los que creemos, para que hagamos un examen de conciencia, y descubramos si estamos caminando juntos o cada uno por su cuenta. Para que examinemos si seguimos a Jesús o a una idea que nos estropea, que nos enfrenta. Jesús no enfrenta; une. Por tanto, si hay enfrentamientos es que nos movemos por ideas, no por la persona de Jesús.

Por eso, el segundo paso no solamente es caminar o ponernos en camino: es llevar juntos, estar juntos, encontrarnos en el camino, compartiendo nuestra condición, deseando que la luz, que es Cristo, brille en el corazón, en la noche que tengamos. Es significativo que aquellos que se encontraban con Jesús, le dijese siempre: "Señor, ten piedad de nosotros". "Ten piedad de nosotros". No usan el yo: usan el nosotros. No piensa cada uno en su propia ceguera, en su propia situación: piensan en todos.

Caminar. Caminar juntos. Y anunciar con alegría el Evangelio. De esto trata el Papa. Convoca a la Iglesia a caminar juntos. ¿Pero por qué? Porque es lo que hace creíble el Evangelio. Y es lo que hace creíble que tengamos alegría después de haber sido, quizá, curados por el Señor. Nosotros podemos reflejarnos en tantas cosas. Recordad qué recomienda Jesús a aquellos ciegos: "No le digáis a nadie lo que he hecho yo con vosotros". Sin embargo, aquellos hombres empiezan a publicarlo por todos los lugares. ¿Por qué? Porque cuando Jesús toca el corazón, toca tu vida y te lanza a anunciar la alegría del Evangelio.

Queridos hermanos: os agradezco vuestra presencia aquí. Os animo a seguir adelante. Os animo a seguir juntos, a caminar juntos. No tengáis miedo. Salgamos a llevar la luz del Evangelio. Salgamos a iluminar la noche que a veces rodea a la humanidad. Hermanos y hermanas: necesitamos cristianos, hombres y mujeres, que

se pongan en camino; que vayan juntos; que anuncien la alegría del Evangelio; que engendren, con gestos y palabras, consuelo, y den luz y esperanza en medio de las oscuridades que podamos tener.

Por otra parte, también a nosotros el Señor nos hace esta pregunta: "¿Creéis que vosotros podréis hacer esto?". Renovemos nuestra confianza en Él. Él se va a hacer presente entre nosotros en el misterio de la Eucaristía. Y el lugar más oportuno para descubrir que estamos juntos -y solamente si estamos juntos y caminamos juntos podemos anunciar el Evangelio-, el lugar más propio para descubrirlo es cuando nos reunimos en torno a la mesa del Señor. Porque se produce en nosotros, cuando entramos en comunión con Cristo, el que experimentemos aquellas mismas palabras del apóstol Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Y si Cristo vive en mí, vive en mí mi hermano, sea el que sea, y camino con mi hermano.

Queridos hermanos: hemos hecho un trabajo de sinodalidad, pero no nos quedemos en el trabajo. Este es un paso que, en nuestra archidiócesis de Madrid, en nuestra Iglesia diocesana, tenemos que seguir dando. Juntos. Juntos. Somos diferentes. A veces con sensibilidades distintas. Pero con un solo Señor, que es Jesucristo, que hoy viene una vez más aquí, con nosotros. Caminemos juntos.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA EN HONOR
A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

(13-05-2022)

Queridos hermanos sacerdotes. Queridos Heraldos del Evangelio. Queridos hermanos y hermanas. Un día singular y especial para nosotros en esta fiesta de la Virgen de Fátima, en esta advocación entrañable para todos.

"Inclina el oído" nos decía el salmista en el salmo 44. "Escucha". Esto es lo que hizo la Santísima Virgen María. Escuchó a Dios y respondió, con esa escucha, a lo que quería Dios de Ella. Pero en esta tarde, cuando nos reunimos para celebrar esta fiesta de la Virgen María, esta mujer que se apareció a unos niños allá, en Fátima, y que ha hecho posible tantas conversiones a través del tiempo en aquel santuario, en aquel lugar bendito donde Ella se aparece, nos sigue diciendo a nosotros: "Escucha. Inclina el oído. Póstrate ante Él. Dios está prendado de tu belleza, porque eres imagen de Dios". Y esta mujer, "princesa bellísima" como nos decía el salmista, está ante el Rey; se pone ante Dios con todas las consecuencias, y es a Dios a quien le dice: "Si. Hágase tu voluntad".

Queridos hermanos y hermanas. La Palabra de Dios que hemos proclamado, y que es la que se proclama en todos los lugares donde hoy se celebra la fiesta de Fátima, tiene como tres expresiones que yo le pido al Señor que, a través de su Madre, las incorporemos nosotros también. Y que se resumen en estas palabras: prestar, reconocer y testificar.

Prestar. María es la mujer que presta la vida a Dios para que se establezca en este mundo y pase por este mundo la salud, el poder, el reinado, la potestad de Dios. Sí. En la historia de Israel, el pueblo de Dios, según las promesas que había hecho a su pueblo, Él eligió a esta mujer excepcional, única. Un ser único, libre del pecado original. Pero un ser libre que, cuando Dios se presenta ante Ella para decirle si presta su vida para hacer algo que nadie se podía imaginar -prestar la vida para dar rostro al Dios eterno, para dar rostro al Hijo de Dios- esta mujer dice Sí. A través de Ella se estableció la salud, el poderío, el reinado y la potestad de Dios. Con su Sí. Esta mujer que, al recordarla en este día, en esta advocación de Fátima, nos hace preguntar a nosotros: Y vosotros, ¿a quién prestáis la vida? Y tú, obispo, ¿a quién prestas la vida? Y vosotros, cristianos de condiciones diferentes, ¿a quién prestáis la vida?. Nuestra Madre, que nunca nos abandona. Es más, que Dios ha querido. El Hijo de Dios en la cruz nos la dio como Madre nuestra. Y es la que nos ayuda a descubrir que prestar la vida a Dios, decir Sí a Dios como Ella lo hizo, es lo más grande, lo más bello, lo más sublime que le puede acontecer a un ser humano. Decir a Dios Sí. Yo creo en ti Señor. Creo en tu palabra. Creo en tus designios. Creo en tu promesa. Creo en lo que tú, ciertamente, me das a mí. La salud verdadera me la entregas tú. El poder auténtico me lo das tú. Porque no es el poder de los poderosos, pero sí es el poder del ser humano que se llena de Dios y vive de esa "hartura", como diría Teresa de Ávila. Vive de esa hartura. De Dios.

Queridos hermanos. Hoy, cuando nos reunimos en torno a la Virgen en esta advocación de Fátima, nosotros también podemos decirle a Ella: "María, intercede por nosotros. Y haz posible que nosotros no hagamos regateos, sino que prestemos la vida, como tú lo hiciste, a Dios. Para que Dios tenga rostro en este mundo y en esta tierra". Tiene que tener rostro en este mundo y en esta tierra. Y Dios quiere hacerlo a través de nosotros. Somos bautizados, queridos hermanos. Tenemos la vida de Jesucristo. Y esa vida se tiene que manifestar en la vida diaria, entre nosotros. Se tiene que hacer presente en este mundo, que necesita de hombres y mujeres que digan Sí a Dios; que presten la vida.

En segundo lugar, hay otra palabra: reconocer. Nos lo ha dicho el Evangelio. Una mujer que levantó la voz, y comenzó a decir: "Feliz el vientre que te llevó". Veía tales cosas en Jesús, que diría aquella mujer: "Si este es así, ¿qué habrá sido su madre?". Y ya veis la respuesta de Jesús. Ya veis. Pero aquella mujer reconoció, reconoció la grandeza de la Madre de Jesús. Reconoció el valor de María. Era una mujer del pueblo, sencilla, que reconoce las cosas grandes que Dios había hecho en la Virgen María. No solamente hay que prestar la vida, queridos hermanos. Hay que hacer posible que, a través de nosotros, los hombres reconozcan la presencia de Dios en nuestra vida. Quizá hoy es de las cuestiones más importantes que tenemos los discípulos de Jesucristo: hacer posible que por nuestra vida, por nuestros comportamientos, por nuestra manera de actuar, por nuestro modo de estar en el mundo, reconocemos o hacemos reconocer el valor que tiene Dios en la existencia humana.

"Feliz el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron". Felices nosotros, queridos hermanos, si nos situamos siempre de la mano de nuestra Santísima Madre la Virgen María. Felices nosotros si sabemos reconocer en Ella el ser humano más excepcional que ha existido. Felices nosotros si nos dejamos acompañar por esta Madre que Dios mismo nos regaló. Felices nosotros si, junto a María, descubrimos la fraternidad, que somos hermanos. Ella prestó la vida. En ella reconocieron y vieron la presencia de Dios a través de su Hijo; a través de las obras que hacía su Hijo.

Y, en tercer lugar, testificar. ¿No os habéis dado cuenta del testimonio precioso que da Jesús sobre su Madre? Cuando Jesús, a aquella mujer que había dicho "feliz el vientre que te llevó", contesta: "Felices los que escuchan la palabra de Dios y la practican", porque eso es lo que hizo la Virgen María. Escuchó y obró según la palabra de Dios.

Queridos hermanos: hoy, para testificar, para ser testigos del Señor, es necesario no vivir de cualquier palabra. Urge acoger la Palabra de Dios, como María la escuchó. Cuando el ángel se presentó en medio de Ella, cuando el ángel le pidió: "¿prestas la vida para dar rostro a Dios?". "Hágase en mí según tu palabra". El testimonio de Jesús sobre su Madre es impresionante. Yo, cuando estaba preparando la homilía, rezando le decía: "Señor, ¿y mi testimonio? ¿Tú dirías de mí "feliz porque escuchas la palabra y la pones en práctica?". Y, claro, pues me entraba vergüenza -no sé a vosotros- porque a veces vivo de otras

palabras. Yo diría, para no echarme toda la culpa, que vivimos todos de otras palabras. Por eso, está la fiesta de la Virgen. Nos ayuda a todos nosotros a descubrir la grandeza que tiene el ser humano en María; la grandeza de nuestra Madre; la dignidad de nuestra Madre; la necesidad que tenemos de Ella. Sí. Necesidad de hacer posible que nosotros también, como nuestra Madre, prestemos la vida. Señor: aquí me tienes. En mi condición: sacerdote, obispo, laico, esposo, esposa, matrimonio, los hijos como hijo... Aquí me tienes. Presto mi vida.

Quiero reconocer tu grandeza: la de esta mujer, queridos hermanos. ¿Por qué será que la Virgen María ha entrado en las entrañas del pueblo? De todos los hombres. Ha entrado en las entrañas de todos los hombres. El valor de María, ¿dónde está? ¿En dónde está? En su fe. En su oración a Dios. En estas palabras de Jesús. "Feliz el vientre que te llevó", decía aquella mujer que gritaba en medio del pueblo. "Feliz el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Y a nosotros nos queda el testificar, queridos hermanos: ser testigos valientes del Evangelio. Y no podemos serlo si no vivimos de la Palabra. Escuchando la Palabra, como lo hizo María, y poniéndola en práctica. Si no vivimos de esta Palabra, que es Jesucristo mismo, que se hace presente ahora, aquí, en este altar, y nos alimentamos de Él; y, cuando nos alimentamos de Él, decid de alguna manera aquello que decía el apóstol Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Y, si vive en mí Cristo, yo tengo que noticiar a Jesucristo. Donde esté, donde viva, en lo que haga. Noticiar. Somos de alguna forma ahora, no solamente los periódicos, los noticiarios de la televisión... Eso tenemos que ser los cristianos: noticiarios de la noticia más buena, más bella, más grande, más importante, más necesaria para los hombres. Para que descubramos que la fraternidad no es una palabra más: es el reto de la humanidad para vivir como hijos de Dios.

Pues que esta tarde nosotros todos le digamos a María -cada uno con nuestras palabras, con nuestros sentimientos, con lo que tengáis-, a Ella le decimos, como Ella dijo a Dios: "Aquí estoy, María. Aquí estoy, Madre. Dame tus entrañas; dame tu amor; dame tu marca: marca mariana. Dámela. Y haz posible que yo, en medio de este mundo, ponga en práctica hoy lo que tú me has dicho: que preste la vida, que te haga reconocido por todos los hombres, y que sea un testigo valiente del Evangelio como nuestra Madre lo ha sido". Yo a veces me imagino qué sería después de la muerte de Jesús: Ella, reunida con los apóstoles; y seguro que Ella era

la que alentaba a todos a seguir creyendo en su Hijo, hasta que vino el Espíritu Santo.

Que el Señor os bendiga y os guarde siempre, queridos hermanos. Y que hoy sea un día en que, junto a María, nos hacemos más marianos, que quiere decir más hijos de Dios y más hermanos de todos los hombres.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE APERTURA DEL AÑO SANTO
DE SAN ISIDRO

(15-05-2022)

Hermanos y hermanas:

Con esta Misa abrimos el Año Santo de san Isidro Labrador, que fue canonizado hace 400 años junto a san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Felipe Neri y santa Teresa de Jesús. Hoy san Isidro está intercediendo por nosotros: la villa en la que él vivió se ha transformado en una gran ciudad, pero su testimonio y su compromiso cristiano tienen gran vigencia. Es urgente promover el valor y la dignidad de la familia, defender el trabajo digno, cuidar la tierra... San Isidro no fue un teórico de estas realidades, sino que fue un testigo cristiano de la importancia que estas tienen en la vida del hombre, en su dignidad de hijo de Dios.

Hoy es grande la alegría de la Iglesia que camina en Madrid. Contemplamos a un hombre de nuestro pueblo, a un esposo y padre, que cuidó esta tierra como obra de Dios, que supo vivir dignificando el trabajo humano, que supo contemplar

el rostro del Señor y supo descubrir en Él a quien es meta de la historia y único Salvador del mundo. Contemplamos a un hombre de nuestro pueblo que ha trascendido fronteras con la fuerza de su santidad. Es un santo universal. Hoy se le invoca no solo en Madrid y en España, sino que en todos los continentes hay parroquias, ermitas o santuarios con su nombre. Es imposible medir la efusión de gracia que, a lo largo de los siglos, ha llegado a los hombres a través de san Isidro.

Pido que este Año Santo sea para Madrid un tiempo privilegiado para hacer memoria de san Isidro, para aprender a vivir desde el amor de Dios. Pido al Señor que este jubileo toque el corazón de todos los que vivimos aquí y de quienes nos visitan. Que sea un año de compromiso personal y colectivo para pensar en el presente y en el futuro, para pensar en el diseño que deseamos dar al futuro y en los cimientos con los que queremos construirlo, conscientes siempre de nuestra historia. La historia de este santo que hoy en nombre del Señor nos congrega, en torno a mí como pastor y arzobispo de esta Iglesia que camina en Madrid, tiene una belleza extraordinaria. San Isidro supo escuchar y vivir de la Palabra de Dios; con la fuerza del Señor hizo experimentar a quienes vivieron a su lado la caridad en su máximo grado, y también con la gracia del Señor hizo visible cómo ha de construirse una comunidad fraterna.

Testigos de la fe como san Isidro nos han facilitado descubrir la gloria del Señor por las maravillas que obra entre nosotros. Tras las huellas de nuestro patrón, la Iglesia diocesana quiere profesar y recibir el amor de Dios que nos salva. Este santo al que vamos a dedicar un año centró su vida en Jesucristo y así nos muestra la apasionante tarea de ser testigos del Evangelio.

Las lecturas que hemos proclamado hoy, en este V domingo de Pascua, nos invitan a hacer de nuestra vida una bendición permanente de Dios, que es bueno y nos da su cariño y amor a todas sus criaturas. Y que nos pide que, con nuestra vida, proclamemos su gloria y hablemos de sus hazañas.

En este sentido, os propongo realizar tres compromisos en este Año Santo:

1. Estamos llamados a abrir la puerta de la fe a todos los hombres.

San Isidro mostraba a la gente la belleza que tiene la vida: él contaba a sus paisanos de Madrid lo que Dios hace por el ser humano y cómo abre la puerta de su Pueblo a todos. Como Pablo y Bernabé (Hch 14, 21b-27), animemos a conocer a Cristo,

a ver lo que Dios hace por nosotros, a perseverar en la fe.... ¡Cuántos somos aquí esta mañana! Cada uno tenemos una historia personal, hemos pasado por situaciones muy diferentes, pero ¿os dais cuenta de lo que sucede en cada celebración de la Santa Misa? Nada más ni menos que Jesús se alegra de acogernos en su mesa, se alegra con nosotros. Y nos acoge como somos, imperfectos, con miserias, pero nos acoge. Recordemos que hoy aquí, en esta fiesta de san Isidro, se hacen realidad aquellas palabras del Evangelio: "Jesús acoge a pecadores y los invita a su mesa". San Isidro vivió la acogida: en su casa, en el campo, con su ayuda a otros, con su cercanía.

La espiritualidad de san Isidro, que desea seguir a Cristo con todas las consecuencias, se entiende con tres parábolas que cuenta Jesús. La primera es la de las ovejas: se pierde una, deja a 99 y va en su búsqueda. Una persona con sentido común hace todo lo contrario; hace cálculos y sacrifica una para mantener a las otras 99. Pero aquí está la belleza del amor de Cristo: te busca siempre, pues nadie puede reemplazarte en el corazón de Dios. La segunda parábola es la de la moneda perdida, que es pequeña, pero que el dueño no se resigna a perder. Cada uno de nosotros somos esa moneda y para Jesucristo somos moneda preciosa. Él no se resigna a perderte, eres parte del corazón de Dios. Y la tercera es la del padre que espera al hijo pródigo: Dios nos espera siempre, no se cansa, nos abraza, no se desanima... Dios te ama como eres y sabe que su amor puede cambiar tu vida.

2. Como san Isidro, descubramos las responsabilidades y compromisos que nos da ser miembros vivos de esta Ciudad Santa que es la Iglesia, de la Nueva Jerusalén de la que nos hablaba el libro del Apocalipsis. Hagamos ver con nuestras vidas que la Iglesia es la morada de Dios con los hombres. Las gentes de Madrid se acercaban a san Isidro porque sentían la cercanía de un hermano, de un hombre de Dios, de corazón abierto, y percibían una experiencia de Iglesia gozosa. Dios está con nosotros: hagamos de la Iglesia casa de familia, en la que todos encuentren un sitio y descubran la cercanía y la presencia de Jesucristo.

3. Con San isidro Labrador, sintamos el gozo que nos da el sabernos enviados por el Señor. Nos conocerán y conocerán al Señor si nos amamos los unos a los otros. Lo nuevo radica aquí: "Como yo os he amado". Como nuestro patrón, vivamos conectados con el misterio inmenso del amor de Dios. Vivamos convencidos de que lo que salva al ser humano es la capacidad de amar y de sentirse incondicionalmente amado. En esto conocerán que somos discípulos del

Señor. Recordando a san Agustín, "el que quiere vivir, elige amar". Y esto es lo que eligió san Isidro. Especialmente en este Año Santo, ofrezcamos, como hizo él, el amor de Dios para vivir y hacer vivir.

Queridos hermanos: regalemos en este Año Santo tiempo a Jesús. Ya sea personalmente o juntos, familias y parroquias, hagamos el camino de san Isidro. Visitemos esta colegiata donde permanecen su cuerpo y el de su esposa, santa María de la Cabeza. Acerquémonos a la ermita de San isidro y a los lugares en los que él vivió. Os iremos informando de nuevas celebraciones y actividades organizadas desde la diócesis y también en colaboración con las administraciones.

Cristo se hace presente en el altar, sentido como san isidro el gozo de su presencia en el misterio de la Eucaristía, la transformación que nos regala el Señor cuando ocupa nuestra vida. Y como nuestro patrón invocamos a Nuestra Señora de la Almudena diciendo: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora". Amén.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO

NORMAS SOBRE EL RÉGIMEN ECONÓMICO, RENDICIÓN DE CUENTAS Y PLAN DE ACTUACIONES DE LAS ASOCIACIONES DE FIELES, PÚBLICAS Y PRIVADAS, Y FUNDACIONES SUJETAS A LA TUTELA DEL ARZOBISPO DE MADRID

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La Iglesia "*existe para evangelizar*", como lo ha expresado el Papa Pablo VI, ello "*constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*" (EN, 14). La Iglesia ha recibido de Jesús -el Evangelio

en persona- la misión de anunciarlo hasta los confines de la tierra y hasta la consumación de los tiempos. Para llevar adelante su misión la Iglesia tiene el derecho de tener todos los medios necesarios para evangelizar (Cfr. *DH*, 4), en los que se incluyen los bienes temporales que, si bien por su misma naturaleza están ordenados a la consecución de fines temporales humanos, son ordenados por la propia Iglesia a sus fines sobrenaturales.

Consciente de nuestra misión mis predecesores y yo, a tenor de la Legislación universal, hemos constituido personas jurídicas públicas o privadas o corporaciones o fundaciones para anunciar y hacer presente en Madrid el Evangelio, a través de obras de piedad, apostolado o caridad, tanto espiritual como temporal. Como lo establece el actual Código de Derecho Canónico, las personas jurídicas "*son sujetos en derecho canónico de las obligaciones y derechos congruentes con su propia índole*" (can. 113 § 2).

Los bienes que conforman las fundaciones y aquellos de las asociaciones públicas de fieles son bienes eclesiásticos y se han regir por la normativa canónica vigente recogida en el Libro V del CIC de 1983 y aquellas dadas por la autoridad competente. Dado el carácter público de los patrimonios eclesiásticos, tanto su gestión y su acción jurídica administrativa se ha de ejercitar en nombre de la Iglesia y para llevar adelante los fines establecidos por el can. 1254, que le sean propios a la persona jurídica. Los bienes de las asociaciones privada se encuentran bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente (can. 305).

Estas entidades desde el 3 de enero de 1979 fueron incluidas en el Artículo V del Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español sobre Asuntos jurídicos, en el plano económico y fiscal, lo que les ha permitido gozar de los mismos beneficios que la legislación civil otorga a las entidades no lucrativas y para las entidades benéficas privadas. Como ha sido establecido, las entidades que acceden a este régimen en el ámbito civil están sometidas a regímenes de control, rendición de cuentas e inclusive a un protectorado que vigila la adecuada gestión de los recursos a los fines de cada entidad y del destino de los beneficios fiscales otorgados.

Teniendo ante mí la gran responsabilidad prescrita en el can. 1276 de "*vigilar diligentemente la administración de todos los bienes pertenecientes a las personas jurídicas públicas*" de la Archidiócesis de Madrid y "*de organizar*

todo lo referente a la administración de los bienes eclesiásticos dando instrucciones particulares dentro de los límites del derecho universal y particular".

Siendo necesaria la aplicación de las normas del Libro V del Código de Derecho Canónico y vigilar la observancia de las normas civiles en materia fiscal, contable y de transparencia, urge en el ámbito de las entidades religiosas de nuestra Archidiócesis, establecer un mecanismo de tutela y rendición de cuentas que, conforme con la legislación canónica vigente, ofrezca un nivel de garantía y transparencia equivalente al del resto de entidades en el ámbito civil.

Después de consultar a expertos en la materia, al Consejo de Asuntos Económicos y al Colegio de Consultores de la Archidiócesis, establezco ad experimentum, por tres años, las presentes

***NORMAS SOBRE EL RÉGIMEN ECONÓMICO,
RENDICIÓN DE CUENTAS Y PLAN DE ACTUACIONES
DE LAS ASOCIACIONES DE FIELES, PÚBLICAS Y PRIVADAS,
Y FUNDACIONES SUJETAS A LA TUTELA
DEL ARZOBISPO DE MADRID.***

Entidades sujetas a la presente normativa

1. Todas las Asociaciones de Fieles y Fundaciones que hayan sido aprobadas o erigidas por el Arzobispo de Madrid y sometidas a su vigilancia estarán sujetas a los instrumentos de vigilancia económico-patrimonial, control de cuentas y supervisión diocesana previstos por la legislación canónica y sus estatutos conforme a lo establecido en las presentes normas.

2. Delego al Departamento de Asociaciones y Fundaciones (en adelante el Departamento) para que: a) reciba las cuentas de las entidades obligadas a su rendición, y realizar las actuaciones conformes al concepto de rendición de cuentas que se expone en las presentes normas, ayudados por el personal asignado por la Administración Diocesana; b) realice las tareas de supervisión y vigilancia de la actividad económico-patrimonial que desarrollan las entidades a tenor de la normativa

vigente y de lo establecido en sus estatutos; c) establezca los modelos conforme a los cuales habrán de rendir cuentas las Asociaciones y Fundaciones, a tendiendo a su tamaño y circunstancias económicas; d) emita constancia de la rendición de cuentas a las entidades que haya cumplido con dicha rendición; e) conozca y apruebe, en los casos que corresponda, el plan de actuación de la entidad, conforme a los criterios y modelos dados por el Departamento; f) establezca los mecanismos de asesoramiento y colaboración con todas las entidades para facilitar el cumplimiento de las presentes normas.

LAS ASOCIACIONES PÚBLICAS DE FIELES Y LAS FUNDACIONES

De la contabilidad y libros contables.

3. Todas las asociaciones públicas de fieles y las fundaciones deberán llevar una contabilidad ordenada, adecuada a sus fines y actividades, que permita un seguimiento cronológico de todas sus operaciones, sus entradas y salidas, así como la elaboración periódica de balances e inventarios.

4. La contabilidad será llevada directamente por estas entidades o por otras personas debidamente autorizadas, sin perjuicio de la responsabilidad de aquéllas.

5. Estas entidades conservarán la correspondencia, documentación y justificantes concernientes a sus fines o actividades de administración ordinaria, debidamente ordenados, durante los plazos establecidos por la legislación fiscal española. Cuando se trata de actos de administración extraordinaria se conservarán un mínimo de diez años, a partir del último asiento realizado en los libros, salvo lo que se establezca por disposiciones generales o especiales.

6. Estas entidades llevarán necesariamente, sin perjuicio de lo establecido en otras leyes o disposiciones especiales, un libro diario y un libro de inventarios. Al menos trimestralmente se transcribirán el libro diario y el libro de inventarios a fin de obtener balances que permitan conocer la situación económico-financiera de la entidad a lo largo del ejercicio.

7. Existe obligación de someter a auditoría externa las cuentas anuales de las asociaciones de fieles y fundación cuando, a fecha de cierre del ejercicio, concurren al menos dos de las circunstancias siguientes:

- a) Total activo > 2.000.000 euros.
- b) Importe neto de su volumen anual de ingresos por la actividad propia más, en su caso, el de la cifra de negocios de su actividad mercantil >2.000.000 euros.
- c) Número medio de trabajadores empleados durante el ejercicio > 25.

De la rendición de cuentas.

8. Rendir cuentas supone ofrecer a la Autoridad Eclesiástica y depositar en ella una información suficiente de la situación, sin que ello suponga responsabilidad directa de dicha Autoridad sobre la actuación de la entidad. La rendición de cuentas no supondrá, en ningún caso, la aprobación de las cuentas ni la realización de una auditoría de estas.

9. El proceso de rendición de cuentas de las entidades obligadas consistirá en lo siguiente:

9.a) En las entidades sujetas regidas por la Archidiócesis de Madrid, quienes presidan sus órganos de gobierno, deberán formular las cuentas anuales de la entidad en el plazo de tres meses contados a partir del cierre de cada ejercicio económico y someterlas a auditoría si fuera preciso. Posteriormente, los órganos de gobierno en pleno, o la asamblea, según corresponda estatutariamente, deberán aprobar dichas cuentas anuales en el plazo **máximo de cuatro meses** desde el cierre del ejercicio y remitirlas al Departamento **dentro del plazo de 10 días hábiles** desde su aprobación.

9.b) Las entidades sujetas elaborarán sus cuentas anuales de acuerdo con el Plan General de Contabilidad adaptado a la Iglesia Católica aprobado por la Conferencia Episcopal Española o al Plan General de Contabilidad para entidades sin ánimo de lucro.

9.c) Las cuentas anuales comprenden: el balance, la cuenta de resultados y en su caso, el estado de cambios en el patrimonio, la memoria y el inventario de elementos patrimoniales.

9.d) En las Fundaciones, la memoria incluirá las actividades fundacionales, los cambios en sus órganos de gobierno, dirección y representación, así como el grado de cumplimiento del plan de actuación, indicando los recursos empleados, su procedencia y el número de beneficiarios en cada una de las distintas actuaciones realizadas, los convenios que, en su caso, se hayan llevado a cabo con otras entidades para estos fines, y el grado de cumplimiento de las reglas establecidas para el porcentaje del destino de rentas e ingresos. Igualmente, se incorporará a la memoria un inventario de los elementos patrimoniales.

10. Las citadas cuentas se presentarán en impresos normalizados o en soporte magnético en la forma que el Departamento designe, debidamente firmadas por los componentes del órgano de gobierno y/o administración y acompañadas del acta - o certificación de esta- de la reunión o cabildo general en el que hayan sido aprobadas, conforme a sus Estatutos o Reglas.

11. Asimismo, respecto de las entidades que deben someterse a auditoría externa, las cuentas anuales se formularán en los términos expresados en el apartado anterior, acompañadas del informe de auditoría correspondiente.

12. Los documentos aludidos, deberán ser redactados con claridad y mostrar la imagen fiel del patrimonio de la entidad, de la situación financiera y de los resultados económicos de esta.

13. Una vez recibida la información presentada, el Departamento dará a la entidad documento acreditativo en el que conste dicha rendición, procediendo al registro y archivo de la documentación.

14. El Departamento podrá solicitar información aclaratoria para la correcta interpretación de las cuentas.

15. El Departamento, si lo considera pertinente, junto con el documento acreditativo de rendición de cuentas, podrá emitir un informe de recomendaciones en relación con las cuentas presentadas.

16. Si del estudio de la rendición de cuentas presentadas se observase una situación grave desde el punto de vista económico o una actuación que pudiera ser contraria a alguna norma legal (canónica o civil) el Departamento, en primer lugar, informará a la entidad dicha circunstancia con el fin de que sea subsanada. Si no lo fuera, el Departamento emitirá documento acreditativo de su rendición de cuentas expresando esta situación, enviando copia al Sr. Arzobispo de Madrid a los efectos oportunos.

17. Si de la rendición de cuentas presentada se evidencia una presunta situación grave que contravenga la normativa civil, el Departamento informará dicha situación a la entidad para su comprobación y posible corrección. Si la entidad no resolviera la situación, el Departamento lo informará inmediatamente al Arzobispo de Madrid para que lo comunique a la autoridad civil, sin menoscabo de las actuaciones que sean aplicables a tenor de la normativa canónica.

Plan de actuación y presupuestos.

18. En el último trimestre de cada ejercicio, y una vez aprobados por el órgano de gobierno y/o administración correspondiente, se remitirán al Departamento los siguientes documentos, debidamente firmados por los componentes del órgano de gobierno y/o administración y acompañados del acta -o certificación de esta- de la reunión o cabildo general en el que hayan sido aprobados:

a) Un plan de actuación que contendrá la información identificativa de cada una de las actividades propias y de las actividades mercantiles, de los gastos estimados de cada una de ellas y de los ingresos y otros recursos previstos, así como, cualquier otro que permita comprobar el grado de realización de cada actividad o el grado de cumplimiento de los objetivos.

b) Un presupuesto de entradas y salidas, o de ingresos y gastos, del ejercicio siguiente.

19. Recibido el Plan de actuación, el Departamento verificará que las actividades a realizar coinciden con las previstas en los estatutos y que el presupuesto financiero es consistente con dicho plan y garantiza la viabilidad de la entidad.

20. Si del Plan de actuaciones se observa alguna anomalía, el Departamento se pondrá en contacto con la entidad para solicitar aclaraciones o indicar recomendaciones. Si se observaran anomalías graves, el Departamento lo informará al Arzobispo de Madrid para que actúe conforme a Derecho.

Actos sujetos a aprobación previa del Departamento:

21. Los siguientes actos de las entidades sujetas requerirán aprobación expresa y previa del Departamento: a) Compra de activos por importe superior a 50.000; b) Venta de activos por importe superior a 50.000 euros; c) Contratación de préstamos por importe superior a 50.000 euros; d) Contratación de servicios por importe anual superior a 10.000 euros; e) Contratación de personal que suponga incremento de plantilla; f) Autocontratación de Patronos y personas o entidades a ellos vinculadas; g) Cualquier otro acto que no forme parte de la operativa normal de la fundación o cuando supere el 20 % del activo total.

22. Las entidades a las que se refiere en el n.7 deberán solicitar la aprobación del Departamento cuando el importe de las operaciones sea superior a 100.000 euros.

23. Requerirán información previa al Departamento, aunque no lleguen el límite de 50.000 euros antes indicados, las compras o ventas de activos cuyo importe sea superior al 20% del activo total y la contratación de préstamos por importe superior al 20% del patrimonio neto.

24. Para la aprobación de operaciones de compra de activos, la entidad someterá al Departamento, dos meses antes de su eventual ejecución, los siguientes documentos: a) propuesta de inversión firmada por el presidente; b) memoria explicativa de la necesidad firmada por el presidente; c) solicitud de tres ofertas; d) existencia de fondos para acometer la inversión; e) Certificación del secretario del acuerdo alcanzado en el Patronato

25. Para la aprobación de operaciones de venta de activos, las entidades someterán al Departamento, dos meses antes a su ejecución, los siguientes documentos: a) propuesta de desinversión firmada por el presidente; b) memoria explicativa de la necesidad firmada por el presidente; c) tasación de activo;

d) ofertas de compra y fórmulas de pago; e) finalidad de los fondos que se ingresan; f) certificación del secretario del acuerdo alcanzado en el Patronato.

26. Estudiada la documentación consignada por la entidad, el Departamento emitirá un informe razonado al Arzobispo de Madrid, quien deberá dar su visto bueno a la operación, y posteriormente comunicará, por escrito, a la entidad su aprobación. En el caso de respuesta negativa, el Departamento informará tal decisión a la entidad a través de un informe motivado.

27. En relación con las operaciones de administración extraordinaria, enajenaciones y operaciones asimiladas, establecidas y reguladas por el Código de Derecho Canónico, las entidades deberán comunicar al Departamento con anterioridad a su ejecución el acuerdo de realización de estas, estableciéndose un plazo máximo de dos meses para que las examine y realice un informe razonado a la autoridad competente sobre la conveniencia o no de su realización.

ASOCIACIONES PRIVADAS DE FIELES

28. Las asociaciones privadas de fieles de ámbito diocesano, a tenor del canon 305 del Código de Derecho Canónico, están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, también desde el punto de vista económico-patrimonial.

29. Estas asociaciones con personalidad jurídica deben rendir cuentas al Departamento si así está establecido en sus estatutos, siendo sus obligaciones las que estén indicadas en los mismos.

30. En el caso de que dichas asociaciones se acojan a los beneficios fiscales establecidos para las entidades no lucrativas, las entidades deberán rendir cuentas en los términos establecidos para las asociaciones públicas y fundaciones.

31. Se recomienda a todas las entidades privadas la rendición de cuentas. Para las entidades privadas que no tuvieran obligación, el Departamento podrá requerir información sobre las actividades realizadas, siempre en el marco de la labor de vigilancia prevista en el canon 305.

32. El Departamento podrá certificar, a solicitud de la autoridad civil o por iniciativa propia, el hecho de que una entidad privada no le rinde cuentas.

Del incumplimiento de las obligaciones.

33. El incumplimiento por el órgano de gobierno y/o administración de las obligaciones establecidas en estas normas, en tiempo y forma, darán lugar a que el Departamento informe a la Autoridad Eclesiástica de tal incumplimiento al objeto de adoptar las medidas que se estime convenientes para regularizar la situación.

Dado en Madrid, a cuatro de mayo de dos mil veintidós.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DEFUNCIONES

– El viernes 6 de mayo falleció el sacerdote BENICIO DÍAZ-MAYORDOMO ROMERO DE ÁVILA, a los 74 años de edad. Natural de La Solana (Ciudad Real), fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1973 en Madrid. Fue vicario parroquial de San Ramón Nonato (1973-1978); vicario parroquial de San Pedro Regalado y San José de Calasanz (1978-1984); párroco de Villaconejos (1984-1996); vicario parroquial de Nuestra Señora de la Paz (1996-1998); encargado del Registro de Curia Diocesana (1997-2016); vicario parroquial de San Andrés Apóstol (1998-2000), y párroco de Santa María de la Cabeza (2000-2016).

– El miércoles 11 de mayo falleció el sacerdote castrense JOSÉ LUIS LLANOS GIL, a los 72 años de edad. Natural de Torrejoncillo (Cáceres), fue ordenado sacerdote el 5 de mayo de 1981 en Toledo. Pertenecía a la diócesis de Coria-Cáceres. Prestó sus servicios en el Ejército desde 1981 y, desde 2004, residía en la casa sacerdotal Virgen del Refugio, en el territorio de la Vicaría VIII.

– El miércoles 11 de mayo falleció el sacerdote INOCENCIO JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ ALEZA, a los 93 años de edad. Natural de Deza (Soria), fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en Barcelona. Diocesano de Madrid, fue vicario parroquial de Jesús y María (1974-1980); vicario parroquial de Virgen de la Paloma y San Pedro el Real (1980-1989), y párroco de Nuestra Señora de Lourdes y San Justino (1989-2004).

– El domingo 29 de mayo falleció el sacerdote ÁNGEL SARRIÓN PLAZA, a los 95 años de edad. Natural de El Cañavate (Cuenca), fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1951 en Cuenca. Diocesano de Madrid, fue vicario parroquial de Espíritu Santo (1967-2007).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con ÉL, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 21 de mayo de 2022, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado, a los **Rvdos. Sres.**

- **D. Juan Alcalde Guibert,**
- **D. Enrique de Arteaga Bustamante,**
- **D. Esteban Bernárdez Yanes,**
- **D. Jorge Boada Sáenz,**
- **D. Andrea Bottana,**
- **D. Diego Cano Morata,**
- **D. Pablo Galiot Caballero,**
- **D. Alejandro Guerrero Quirós,**
- **D. Gleison Antonio Linhares dos Santos,**
- **D. Esteban Martínez González y**
- **D. Jesús Jorge Perea,** diocesanos de Madrid.

El día 28 de mayo de 2022, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Real Colegiata de San Isidro Labrador, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, con carácter permanente, a los **Rvdos. Sres.**

- **D. Dámaso Caminero Tapiador,**
- **D. Pedro Caniego Álvarez,**
- **D. Manuel Cuervo Godoy,**
- **D. Francisco Javier Saborido Gómez y**
- **D. Antonio Sáez Palacios,** diocesanos de Madrid.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

MAYO 2022

Día 2, lunes.

- Participa en la sede de la Comunidad de Madrid en el acto institucional con motivo del 2 de mayo.
- A continuación, inaugura en la parroquia de Santa María del Pinar de Chamartín los actos conmemorativos del 50 aniversario de su advocación.
- Por la tarde bendice y coloca la primera piedra del nuevo templo parroquial de San Rafael Arnaiz de Sanchinarro.
- A última hora de la tarde, preside en el Seminario Conciliar una Eucaristía con admisión a órdenes sagradas de doce seminaristas.

Día 3, martes.

- Preside una Misa en la parroquia San Miguel Arcángel de Fuencarral en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, con procesión con las

imágenes de Nuestra Señora de Valverde y el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz.

- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A última hora de la tarde, preside un encuentro con Rectores de Universidades de Madrid con motivo de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, en el Palacio Arzobispal.

Día 4, miércoles.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde se reúne con el Consejo General de Cáritas en el Arzobispado.
- A continuación, preside en la catedral de la Almudena una Eucaristía con trabajadores y voluntarios de Cáritas Diocesana de Madrid.

Día 5, jueves.

- Visita el centro municipal "Beatriz Galindo" para mujeres sin hogar, víctimas de violencia de género, acompañado del Excmo. Sr. Alcalde de Madrid y el Delegado de Familias, Igualdad y Bienestar Social.
- Por la tarde, asiste en la Catedral a un encuentro de la cultura de la paz, que culminó en la sala capitular con la entrega, por parte de la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO (FECU) y la sociedad italiana de iluminación DZ Engineering, de un ejemplar de la obra Proyecto Torah-Las palabras de la Alianza, basada en la Torá, el libro sagrado judío.
- A continuación, preside en la catedral de la Almudena la ceremonia de cruzamiento de las órdenes españolas de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Día 6, viernes.

- Celebra la Pascua de los colegios diocesanos con una Eucaristía en la Catedral, organizada por la Delegación de Enseñanza.
- Tiene una entrevista con las Hnas. Hospitalarias de la comunidad religiosa de la Clínica San Miguel, en el Arzobispado.
- A continuación, se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral.
- Por la tarde administra el sacramento de la Confirmación a universitarios en la catedral de la Almudena, en una Eucaristía organizada por Pastoral Universitaria.

- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, con la que se inaugura la cadena de oración por las vocaciones organizada por Pastoral Vocacional con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas.

Día 7, sábado.

- Preside en la explanada de la Catedral el acto final de la fase diocesana del Sínodo.

Día 8, domingo.

- En el colegio de Nuestra Señora del Recuerdo preside la Misa de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas, emitida por la 2 de TVE.
- Celebra en la catedral de la Almudena la Misa en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas. Y clausura el I Encuentro Iberoamericano de Profesores de Religión.

Día 9, lunes.

- Recibe a la Comisión Judeocristiana de Madrid en el Arzobispado.
- Tiene un encuentro con los sacerdotes que celebran los cinco años de su ordenación presbiteral. Le acompaña el Vicario episcopal del Clero, D. Gil González.
- Se reúne con la comunidad de la parroquia de Santa Mónica.

Día 10, martes.

- Preside en el Seminario Conciliar los actos organizados con motivo de la festividad de San Juan de Ávila, patrono del clero español, con homenaje a los presbíteros que celebran sus bodas de oro y plata sacerdotales.
- Por la tarde administra el sacramento de la Confirmación a un centenar de alumnos del colegio Tajamar.

Día 11, miércoles.

- Tiene entrevistas con los ordenandos de presbíteros en el Palacio Arzobispal.
- Preside en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe la vigilia diocesana de "Oración por la Paz".

Día 12, jueves.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene un encuentro con jóvenes convocados por la Red Fratelli, en la sede de la Fundación Universitaria Española.
- A continuación, celebra en la parroquia San Germán de Constantinopla la Misa solemne en honor al Santo y a "La Madre", Virgen de la Iglesia, patrona de la parroquia.

Día 13, viernes.

- Interviene en los Diálogos Prodware con el tema "Exiliados políticos, libertad y dignidad de la persona", organizado por Cremades&Calvo Sotelo, en colaboración con la Fundación Madrid Vivo, en San Lorenzo de El Escorial.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena una Misa solemne en el 105 aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora en Fátima.
- A última hora de la tarde, celebra la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de Fátima en honor a su patrona y a continuación participa en la procesión.

Día 14, sábado.

- Asiste en la Catedral al concierto del Coro y Orquesta de la Comunidad de Madrid, dirigidos por Marco Frisina.

Día 15, domingo.

- Preside en la Colegiata la Misa solemne en honor a San Isidro Labrador, emitida por Telemadrid, y con presencia de autoridades, con la que se inaugura el Año Santo de San Isidro.
- A continuación, asiste a la entrega de la Medalla de Honor concedida por el Ayuntamiento de Madrid a San Isidro Labrador en el marco del IV Centenario de su Canonización.
- A mediodía celebra la Eucaristía en la pradera de San Isidro en honor al patrono de Madrid.
- Participa en la procesión con la imagen de San Isidro Labrador por el centro de la ciudad.

Día 16, lunes.

- Celebra la Misa del Peregrino del Año Santo Jubilar, en la Real Colegiata de San Isidro.

Día 19, jueves.

- En la Basílica de la Milagrosa preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio La Inmaculada-Marillac, de las Hijas de la Caridad, y a adultos de la parroquia.

Día 20, viernes.

- Se reúne con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar.

Día 21, sábado.

- En la Real Colegiata de San Isidro celebra la Misa del Peregrino en el marco de su Año Jubilar, y la apertura del arca de San Isidro para exponer el cuerpo incorrupto del patrón de Madrid a la veneración de los fieles.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la Misa solemne con la ordenación de once nuevos presbíteros.

Día 22, domingo.

- Celebra en la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Batán la Misa de clausura del 75 aniversario de la inauguración de la parroquia.
- Por la tarde preside en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles la Misa de la Pascua del Enfermo, y administra el sacramento de la Unción a personas enfermas o ancianas.

Día 23, lunes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Administra el sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio Veritas en la parroquia Anunciación de Nuestra Señora, de Pozuelo.

Día 24, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por las tardes del 24 al 27 de mayo, participa en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, bajo el lema "La

sinodalidad en la Iglesia de América Latina a la luz del magisterio del Papa Francisco", en modalidad virtual.

- Al finalizar la tarde asiste a un concierto lírico del Coro de Cámara de la Universidad de Oregón, organizado por la Orden de Santiago, en la catedral de la Almudena.

Día 25, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.
- Preside en la parroquia San Juan Crisóstomo el acto de clausura del curso 2021-2022 del Centro de Estudios Judeo-Cristianos, acompañado por la presidenta de la Comunidad Judía de Madrid, Estrella Bengio Bengio.

Día 26, jueves.

- Bendice las obras realizadas en el colegio diocesano parroquial Nuestra Señora de Fátima, y mantiene un encuentro con los alumnos y personal docente.
- A última hora de la tarde tiene un encuentro con sacerdotes jubilados en la residencia sacerdotal de San Pedro.

Día 27, viernes.

- Tiene una entrevista con el Embajador de Grecia, Excmo. Sr. D. Ilias Fotopoulos, en el Arzobispado.
- Recibe la visita del Obispo de Punto Fijo, Venezuela, Mons. Carlos Cabeza, en el Palacio Arzobispal.
- Preside la peregrinación con el arca de San Isidro desde la Real Colegiata a la catedral de Santa María la Real de la Almudena, donde a su llegada se celebrará una vigilia de oración.

Día 28, sábado.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía seguida de procesión con el arca de San Isidro de regreso a la Colegiata.
- Por la tarde, celebra en la colegiata de San Isidro la Misa de ordenación de cinco nuevos diáconos permanentes.

Día 29, domingo.

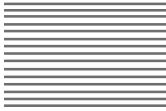
- Preside en la catedral de la Almudena la Misa del Día del Misionero Diocesano, con envío de los misioneros que este año partirán para la misión.
- Por la tarde recibe en la catedral de la Almudena a jugadores, cuerpo técnico y directiva del Real Madrid en su ofrenda de la Liga y la Champions a la Virgen de la Almudena.
- A continuación, en la Real Colegiata celebra Vísperas solemnes y cierra el Arca sepulcral de San Isidro.

Día 30, lunes.

- Recibe la visita del Obispo de Guinea Ecuatorial, Mons. Juan Domingo Beka, en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde, se reúne con el Consejo Económico en el Seminario Conciliar.
- A continuación, asiste a la gala de entrega de los XX Premios Madrid, organizada por Madridiario, y recoge el Premio Iniciativa Cultural concedido con motivo del Año Santo de San Isidro.

Día 31, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- A continuación, mantiene en el Colegio Mayor Mendel el tradicional encuentro de fin de curso con los profesores de universidad, con Misa, coloquio y cena fraterna.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Vicario Parroquial

- **Rvdo. P. D. José María VIDAURRETA PÉREZ**, SCJ Vicario Parroquial de San Isidro de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2022/05/25.

DEFUNCIONES

- El día 13 de mayo de 2022 falleció en Madrid (Madrid) el Rvdo. D. JONÁS MALUBUNGINTUMBAQUE, que hasta su fallecimiento desarrollaba su pastoral como Vicario Parroquial de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares, descansa en paz.

D. Jonás nació el 11/01/1960 en Tshikuls (República Democrática del Congo) y fue ordenado Presbítero en Mweka (República Democrática del Congo) el 6 de agosto de 1995, diócesis en la que estaba incardinado. En septiembre de 2018 fue recibido en la Diócesis de Alcalá de Henares para proseguir con la Tesis Doctoral que estaba realizando en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid), estudios que compaginaba con su trabajo pastoral en la Parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares, donde fue nombrado Vicario parroquial el 05/09/2022.

SAGRADAS ÓRDENES

Diaconado

– El día 14 de mayo de 2022 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Reig Pla confirió el Orden del Diaconado, en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, al seminarista:

- Rvdo. Sr. D. Asbel LEÓN BERRÍOS.

Presbiterado

– El día 14 de mayo de 2022 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Reig Pla confirió el Orden del Presbiterado, en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, a los diáconos:

- Rvdo. Sr. D. José Antonio DURÁN MANSO.
- Rvdo. Sr. D. Brian Alexander JACKSON, S.H.M.

ACTIVIDADES SR. OBISPO.
MAYO 2022

1 Domingo

III DE PASCUA

* A las 12:30 h. confirmaciones en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Berrocales (Los Berrocales del Jarama - Paracuellos del Jarama).

2 Lunes

San Atanasio, obispo y doctor

* Por la mañana, en el tanatorio de Alcalá de Henares, responso por William.

* Por la tarde visita al Rvdo. José Luis Lorient.

3 Martes

San Felipe y Santiago, apóstoles

* Por la mañana visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h., en el tanatorio Tres Cantos, funeral por el hermano del Rvdo. Pedro Luis Mielgo.

4 Miércoles

San José María Rubio, presbítero.

* A las 11:00 h. Visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

5 Jueves

* A las 11:00 h. Reunión con Arciprestes y Vicarios.

* A la 13:00 h. Visita del Obispo de Porto Viejo (Ecuador).

6 Viernes

Ntra. Sra. de Belén

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la Parroquia Virgen de Belén en Alcalá de Henares.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

7 Sábado

* A las 12:00 h., en la Parroquia Ntra. Sra. de Valvanera en San Sebastián de los Reyes, Santa Misa con ocasión de las bodas de plata matrimoniales de don David Bermejo Ruiz y doña María Fe Domingo Fernández.

* A las 18:00 h., en el Monasterio de la Purísima Concepción en Torrelaguna, Santa Misa con ocasión de los votos perpetuos de la Hermana Cruz de las Siervas del Señor y de la Virgen.

* A las 20:30 h. Rosario de Antorchas en Alcalá de Henares.

8 Domingo

IV DE PASCUA

"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones" (pontificia)

"Jornada y Colecta de vocaciones nativas" (pontificia: OMP)

* A las 11:00 h. Santa Misa en la Parroquia de la Asunción de N^a S^a de Loeches por cambio de cetro de la Hermandad del Cristo.

* A las 19:00 h. Oración Diocesana de Familias en el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

9 Lunes

San Isaías, profeta

10 Martes

San Juan de Ávila, presbítero

* A las 17:00 h. confirmaciones del Colegio Alborada en la Parroquia de San Juan de Ávila en Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h., en el Palacio Arzobispal, Santa Misa y promesas de los ordenandos.

11 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. en el Palacio Arzobispal charla con los ordenandos.

12 Jueves

San Nereo y San Aquiles, mártires y San Pancracio, mártir

13 Viernes

Ntra. Sra. de Fátima

Ntra. Sra. de los Buenos Libros

14 Sábado

San Matías, apóstol

* A las 11:00 h. Ordenación de presbíteros y diácono en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. en la plaza de la parroquia de San Juan Evangelista en Torrejón de Ardoz, Santa Misa de coronación de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

15 Domingo

V DE PASCUA

* A las 12:00 h., en la parroquia de San Pedro Apóstol de Torremocha de Jarama, Santa Misa con ocasión de San Isidro.

16 Lunes

* A las 12:00 h., en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares, funeral por el Rvdo. Jonás Malubungi Ntumba.

17 Martes

San Justino, mártir

San Pascual Baylón, religioso

* Por la mañana Jornada sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

18 Miércoles

San Juan I, papa y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h., en la Parroquia de San José de Alcalá de Henares, Santa Misa por la Novena de María Auxiliadora.

19 Jueves

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:30 h. asiste a la toma posesión del nuevo rector de la Universidad de Alcalá de Henares.

* A las 16:30 h., en el Palacio Arzobispal, reunión con los representantes del bufete Cremades & Calvo-Sotelo en orden a la realización de una auditoría independiente sobre los casos de abusos a menores.

20 Viernes

San Bernardino de Siena, presbítero

* Por la mañana reunión con los obispos de la Provincia Eclesiástica en Madrid.

* A las 19:00 h., en el Palacio Arzobispal, constitución del Consejo Pastoral Diocesano.

21 Sábado

Santos Cristóbal Magallanes y compañeros mártires

Aniversario de Confirmación del Sr. Obispo (1959)

* A las 6:30 h. Rosario de la Aurora en la ermita Virgen del Val y Santa Misa presidida por el obispo.

* De 10:00 h. a 12:00 h. Jornada con Profesores de Religión en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. Rosario en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal.

22 Domingo

VI DE PASCUA

Pascua del Enfermo

Fiesta de las Santa Formas en Alcalá de Henares

* A las 12:00 h. Santa Misa y Consagración del Altar de la Parroquia de San Diego de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h., en Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, Santa Misa y procesión Eucarística, en la Fiesta de las Santas Formas.

25 Miércoles

San Beda, presbítero y doctor

Santa Vicenta López Vicuña, virgen

26 Jueves

San Felipe Neri

27 Viernes

San Agustín de Cantorbery, obispo

28 Sábado

* Encuentro de voluntarios de Cáritas en el Palacio Arzobispal: Santa Misa a las 11:30 h y a continuación charla.

29 Domingo

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

"Jornada Mundial y colecta de las Comunicaciones Sociales" (pontificia).

* A las 12:30 h. Santa Misa con Verbum Dei en Loeches.

30 Lunes

San Fernando III, rey; Santa Juana de Arco, virgen

31 Martes

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.



SR. OBISPO

**CARTA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DE LA CONVIVENCIA SINODAL
Y LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS**

Getafe, 30 de mayo de 2022

Queridos hermanos sacerdotes:

Por distintos medios habéis recibido ya la invitación a la Vigilia de Pentecostés este próximo sábado día 4 de junio, en el Cerro de los Ángeles, a la que este año le antecederá la convivencia para concluir la etapa del proceso sinodal en nuestra diócesis.

Todo comenzará a las 16 horas con la acogida y un tiempo de oración, a las 17 horas habrá unos testimonios y sobre las 18 horas se darán a conocer las conclusiones de las respuestas que hemos recibido y que ya se han enviado a la Conferencia Episcopal.

Sé que la fecha no es buena, y que tenemos muchos campos de atención a los que atender al final del curso, pero quiero pedirlos que hagáis lo posible por enviar a algunos representantes de vuestras parroquias, que sirvan como cauce con vosotros, y expresar así la comunión diocesana. Me gustaría que estuvieran representadas todas las parroquias, además de las asociaciones y movimientos de la diócesis.

Os encomiendo al Señor y os saludo con afecto.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- **La Madre María Visitación Aparicio Escobar**, religiosa Capuchina de Santa Clara, falleció en el Monasterio “Nuestra Señora de la Asunción”, en Pinto el 15 de mayo de 2022, a los 96 años de edad y 70 de vida consagrada.

- **D. José Uxó Palasí** falleció el 30 de mayo de 2022, en Madrid, a los 97 años de edad. Era viudo y padre de ocho hijos; entre ellos el sacerdote diocesano José María Uxó González, vicario parroquial en Nuestra Señora de la Paz, en Parla.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que con tu muerte venciste a la muerte, haz que la oblación final de nuestros hermanos María Visitación y José, los lleve al gozo eterno de la gloria.



LA ANCIANIDAD:
RIQUEZA DE FRUTOS Y BENDICIONES

Orientaciones para la pastoral
de las personas mayores

1. INTRODUCCIÓN

Fruto de la caridad pastoral de los obispos que formamos la Conferencia Episcopal Española y haciéndonos eco de la llamada del papa Francisco a «promover el servicio pastoral a los ancianos y con los ancianos»¹, en la CXVII Asamblea Plenaria de los obispos, celebrada del 19 al 23 de abril de 2021, se decidió que, dependiente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, se crease una comisión de trabajo dedicada a la pastoral de las personas mayores.

¹ Cf. FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el Congreso Internacional «La riqueza de los años». Sala Regia (31.I.2020).

Esta comisión se propuso preparar un documento que sirviera de punto de partida para consolidar los trabajos que, desde múltiples realidades eclesiales, se desarrollan en el mundo de los mayores y poner en marcha, allí donde sea necesario, ese servicio pastoral a los ancianos.

1.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de personas mayores?

Ahora bien, ¿quiénes son los mayores? ¿Cuándo podemos considerar que una persona es mayor? ¿Qué ha de pasar en la vida de una persona para que consideremos que ha pasado de la edad adulta a la ancianidad?

De la misma manera que podemos afirmar que hay un criterio objetivo para considerar que una persona es “mayor de edad” –cumplir 18 años–, pero que al mismo tiempo hay personas que llegan a esa mayoría de edad en circunstancias de maduración y de experiencias vividas muy distintas; cuando nos referimos a «personas mayores», hemos de hacerlo con ciertas cautelas. Hay criterios cronológicos, médicos, laborales y familiares que configuran el paso a lo que consideramos “mayores”, pero ni en todas las personas estos criterios han de darse en el mismo momento, ni una vez llegados a la llamada “tercera edad” han de tratarse del mismo modo a los que tienen 70 años que a los que tienen 90.

Podemos afirmar que hay ciertas circunstancias que marcan un antes y un después en el itinerario de las personas y que, cuando varias de estas situaciones confluyen, ya se puede decir que se trata, efectivamente, de una «persona mayor»:

– *El final de la “vida laboral”*. Aun cuando no todos se jubilan al mismo tiempo, ni el cese de la vida laboral “remunerada” supone el cese de la actividad personal, consideramos que es una persona mayor quien ya no tiene que “salir a trabajar” para adquirir el sustento cotidiano.

– *La “pérdida de facultades”*. No es necesario tener una patología determinada para caer en la cuenta de que el paso del tiempo provoca, tanto en el ámbito físico –menor movilidad, aumento de cansancio– como en el psíquico

–pérdidas de memoria, menor concentración, distracciones–, la conciencia de que «ya no somos lo que éramos».

– *La ausencia de compañeros de viaje.* Poco a poco la persona mayor va despidiéndose de quienes han compartido con él trabajos, ilusiones y proyectos. Quizás ha fallecido la pareja u otras personas cercanas, y eso va dejando heridas en el alma, propias de la condición de mayores.

– *El aumento de los recuerdos y la disminución de los proyectos.* Cuando la persona es joven está llena de proyectos a largo plazo y son pocas las experiencias que se evocan, según vamos madurando, la “mochila vital” se llena de experiencias y los proyectos cada vez son más a corto plazo.

– *El paso de ser cuidador a ser cuidado.* Las experiencias asociadas al “nido vacío” y la necesidad de ayuda que aumenta con la citada “pérdida de facultades” hacen tomar conciencia de que se es una “persona mayor”.

– *La cercanía de “la meta”.* Para muchos la muerte es un tema del que no se quiere ni oír hablar, pero, se tenga o no fe en la vida eterna, se crea en un Dios que nos espera al otro lado del tránsito o no se tenga ese don, lo cierto es que afrontar el hecho de que vivimos una vida finita en este mundo es, en general, indicativo de que una persona es mayor.

Sin embargo, aunque algunas de estas circunstancias pudieran ser valoradas negativamente, también hay habilidades que se mejoran: hay más calma en la toma de decisiones, más sabiduría acumulada, más capacidad de reflexión, etc. No podemos considerar como un absoluto la ausencia de proyectos de futuro. El proyecto vital no se extingue hasta el último momento de nuestra existencia en esta vida. Hemos de ser muy conscientes de esta realidad, sobre todo en el trabajo pastoral de acompañamiento y motivación de las personas mayores. No debemos ocultar que este tramo del viaje va acabando, pero sin renunciar o dar por cumplido un proyecto vital: hemos de seguir buscando y respondiendo al plan que Dios tiene para cada persona, aunque sea a un plazo más corto, aunque sea más “sencillo”.

1.2. Envejecimiento de la población

El aumento de la esperanza de vida y la mayor calidad de vida durante más años provoca que cada vez haya más mayores que están más sanos y durante más tiempo. En Europa se ha pasado de haber un 16 % a un 30 % de personas mayores en menos de 50 años. Y este dato, que inicialmente se nos presenta como algo positivo, se convierte en un problema económico, sanitario, social y eclesial: el envejecimiento de la población –habida cuenta de los problemas relativos a que cada vez son menos los niños que nacen– se ha convertido, a día de hoy, en un problema para muchos.

La precaria situación económica, acentuada por la actual crisis, en la que viven muchos países provoca además que cada vez sean más los emigrantes –también personas mayores– que se desplazan buscando una salida para sus familias. Crece la fragmentación de la realidad familiar, la institución matrimonial es más vulnerable que nunca, y todo ello provoca que cada vez haya más ancianos solos y desplazados de sus raíces.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de la realidad de las personas mayores, advertimos con preocupación que este envejecimiento de la población viene acompañado de no pocas situaciones que los ancianos padecen: pensiones bajas, viviendas no adecuadas a las limitaciones de movilidad propias de la edad, complicaciones en la percepción de ayudas a la dependencia, atención sanitaria deficiente, dificultad de acceso telemático a los medios e instituciones. Asimismo, a menudo nos sorprendemos con noticias que revelan situaciones de deficiencias en la atención de las personas mayores, de *mala praxis*, e incluso en ocasiones de malos tratos. Somos testigos de los retos que suponen la inadecuada atención de los ancianos que sufren enfermedades y no son debidamente atendidos, priorizándose el destino de los recursos sanitarios a otras edades y dejando abandonados a su suerte a los que ya han vivido más años.

Por otra parte, nuestras Iglesias, que antes de la pandemia se veían llenas de personas mayores, cada vez se encuentran más vacías, y no solo por la situación de miedo post-covid –que se ha llevado a muchos de los nuestros y que suponemos coyuntural–, sino porque nos encontramos con nuevas generaciones de mayores que ya no forman parte de aquella llamada “sociedad de cristiandad”. Son mayores a los que tenemos que llevar el anuncio del Evangelio.

2. RETOS QUE SE LES PRESENTAN A LAS PERSONAS MAYORES

2.1. El drama de la soledad no deseada²

Es importante entender que el sentimiento de soledad puede aparecer a cualquier edad. La soledad no es una experiencia exclusiva de las personas mayores, aunque sí es cierto que a medida que se van cumpliendo años es más probable que aparezcan factores que pueden aumentar el riesgo de sufrirla.

Habitualmente se relaciona la soledad con la idea de estar solo o sola, es decir, con la falta de compañía, con el hecho de no tener a nadie al lado. Entendida así, la soledad puede tener dos caras, una positiva y otra negativa. La soledad buscada –para pensar, descansar, etc.– y la soledad impuesta –falta de compañía que causa malestar–.

Sin embargo, hay otra forma de entender la soledad, no como “estar” sino como “sentir”. Puede gustar más o menos estar solo, pero a nadie le gusta sentirse solo. El sentimiento de soledad es siempre una experiencia desagradable, incómoda y dolorosa que, curiosamente, puede darse incluso estando en compañía.

Sentir soledad depende de factores como los deseos y necesidades de relación de cada persona; la calidad de sus relaciones –confianza, seguridad para expresar los sentimientos, etc.– y la duración de la soledad. Estos tres factores ayudan a entender que el sentimiento de soledad es algo muy personal y que, ante circunstancias aparentemente similares, hay personas que se sienten bien mientras que otras padecen una dolorosa soledad.

El que la soledad sea impuesta, la duración de la misma y la cantidad y calidad de las relaciones son los aspectos más importantes para entender por qué se siente en algunas circunstancias, teniendo presente la diversidad de personalidades, y por qué a medida que se envejece es más probable que los tres se den a la vez, produciendo un sentimiento de soledad más profundo que en etapas anteriores de esta vida. Sentirse y vivir sin compañía cuando uno la desea y/o la necesita es uno

² CÁRITAS ESPAÑOLA, *Prevenir y aliviar la soledad de las personas mayores. El papel único del voluntariado en los procesos de acompañamiento*, 2001.

de los problemas más graves que conciernen a los mayores, especialmente si carecen de afectos y lazos familiares. La soledad no siempre es ausencia de personas en nuestro entorno, porque también es cierto que esta sensación y vivencia de soledad en los ancianos se produce tanto en el ámbito familiar, en el de las residencias, así como en otros recursos asistenciales.

Aunque socialmente se reconoce que el sentimiento de soledad es una experiencia desagradable, que puede hacer que la persona se sienta triste, vacía, nerviosa, angustiada, no querida e incluso enfadada con quienes están cerca, con frecuencia se piensa que sus consecuencias no van más allá de su malestar. Sin embargo, numerosos estudios indican que el sentimiento de soledad mantenido en el tiempo puede ser perjudicial para la salud, tanto física como mental. Se ha relacionado la soledad con un peor funcionamiento del sistema inmunitario, mayor incidencia de problemas cardíacos, tensión arterial más elevada, mayor uso de los servicios médicos, peor calidad de sueño, mayor riesgo de depresión, deterioro cognitivo, problemas de alcoholismo, etc.

En la actualidad, según las estadísticas, la soledad representa un grave problema personal para alrededor de la décima parte de los mayores. Algunos datos estadísticos apuntan a que entre el 12 % y el 15 % de las personas confiesan sentirse frecuentemente solas. Por tanto, es vital tomar conciencia de la relevancia que puede tener el sentimiento de soledad en las personas mayores, no para caer en el alarmismo sino para valorar la importancia de su prevención y tratar de evitar que sea una experiencia que se mantenga en el tiempo. Salir al paso de esta soledad nos incumbe a todos, no es exclusivamente una responsabilidad de la persona mayor que la sufre o de la familia, lo es también de las instituciones sociales y de Iglesia.

2.2. Fomentar el diálogo entre generaciones

Al igual que en la Iglesia se da la sucesión apostólica, por medio de la cual hay una continuidad entre la Iglesia naciente y la Iglesia actual, también debe haber una sucesión intergeneracional; esto es: un diálogo entre generaciones, como un «tesoro para conservar y alimentar»³.

³ FRANCISCO, Ángelus (26.VII.2013).

De ahí que sea tan necesario promover una «alianza entre jóvenes y ancianos», para llenar el vacío de la indiferencia y ayudar a los jóvenes a «afrontar el futuro»⁴, para que se dé esa continuidad entre generaciones y no haya un abismo entre unos y otros como está sucediendo en nuestros días.

Es cierto que la convivencia entre diferentes edades no se improvisa. Es un camino de apertura al diálogo que, también a los adultos, debe fascinar de una manera siempre nueva como un aprendizaje permanente. Es un aprendizaje mutuo: los jóvenes tienen en cuenta la sabiduría y ven en los mayores puntos de referencia y modelos de fidelidad. Y cuando el futuro genera ansiedad, inseguridad, desconfianza, miedo, el testimonio de los ancianos puede ayudarles a levantar la mirada hacia el horizonte y hacia lo alto. Precisamente porque los mayores llevan un recorrido largo en esta vida y han vivido muchas etapas difíciles, pueden mostrar a los jóvenes una perspectiva de la vida real y no ficticia, como a veces se construyen, motivados quizá por la sociedad y el tiempo en el que viven. Recíprocamente, los jóvenes ayudan a los mayores a sumergirse en el momento presente tan avanzado en el uso de la tecnología y en tantas ramas del conocimiento que a los mayores les resulta desconocido y casi un reto enfrentarse a ello.

Es muy importante crecer en el diálogo y la convivencia entre generaciones, de ahí que

[...] los adultos deben superar la tentación de subestimar la capacidad de los jóvenes y juzgarlos negativamente. Los jóvenes, en cambio, deberían vencer la tentación de no escuchar a los adultos y de considerar a los ancianos como «algo antiguo, pasado y aburrido», olvidando que es absurdo querer empezar siempre de cero, como si la vida comenzara solo con cada uno de ellos⁵.

En realidad, los ancianos, con su posible fragilidad física, siguen siendo la memoria de nuestra humanidad, las raíces de nuestra sociedad, el pulso de nuestra civilización. Por eso el papa, en el mensaje con motivo de la primera Jornada Mundial

⁴ FRANCISCO, «Compartir la sabiduría, comienzo de una nueva alianza», prólogo al libro *La sabiduría de los años*, Mensajero, 2018.

⁵ FRANCISCO, *Discurso* al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes (3.X.2018).

de los Abuelos y las Personas Mayores, les decía que su vocación es ser custodios de las raíces y transmisores de la fe, y aquí los adultos deben educar a las nuevas generaciones en el reconocimiento de la riqueza de sus raíces, del patrimonio de fe y de experiencia, de la santidad madurada con el tiempo, sin que todo esto se convierta en un lastre que los ate al pasado. Este diálogo intergeneracional debe llevarse a cabo principalmente en el contexto familiar. Así el mismo papa se lo decía a los jóvenes:

Para que el amor dé frutos, no se olviden *las raíces*. ¿Y cuáles son sus raíces? Los padres y, sobre todo, los abuelos. Presten atención, los abuelos. Ellos les han preparado el terreno. Rieguen las raíces, vayan a ver a sus abuelos, les hará bien; háganles preguntas, dediquen tiempo a escuchar sus historias⁶.

2.3. Lo que la pandemia ha puesto de manifiesto

Decía el papa Francisco en su *Mensaje* con motivo de la I Jornada de los Abuelos y los Ancianos:

[...] la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros se han enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo. El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad –agravada por la pandemia– no le es indiferente⁷.

Si todos somos conscientes de que la pandemia nos ha hecho sentir vulnerables y necesitados del afecto de nuestros seres queridos, de un modo especial

⁶ FRANCISCO, *Discurso* a los jóvenes, Estadio Lokomotiva de Košice, Eslovaquia (14.IX.2021).

⁷ FRANCISCO, *Mensaje* con ocasión de la I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (25.VII.2021).

muchas personas mayores han experimentado en este tiempo la necesidad de que la Iglesia se muestre más que nunca como una comunidad sensible y cercana a los que sufren el abandono, la soledad y la cultura del descarte.

Hemos de reconocer la heterogeneidad del colectivo de personas mayores, sin caer en la trampa de la generalización, que siempre tiende a desdibujar la variada realidad de las personas mayores, de modo que, siendo cierto que han sido las personas más vulnerables en la crisis provocada por el coronavirus, también es verdad que muchas de estas personas han puesto al servicio de la sociedad y de la Iglesia sus muchas capacidades. Así hemos podido contemplar cómo durante los momentos más duros de la pandemia han estado ayudando con gran generosidad: mujeres mayores cosiendo mascarillas y batas, hombres y mujeres mayores llamando por teléfono a otras personas mayores que se sentían solas, mayores con mucha autonomía que han apoyado desde casa labores comunitarias, etc.

3. EL VALOR DE LA VEJEZ

3.1. Los mayores en la Sagrada Escritura

«En la vejez seguirá dando fruto» (Sal 92, 15). Esta es la promesa que Dios hace a su pueblo reconociendo que la ancianidad es un tiempo de gracia, que puede ser de especial vitalidad. Así, la fe de Abrahán tendrá como recompensa una descendencia numerosa como las estrellas del cielo (cf. Gen 15, 5), la ofrenda de Melquisedec será el preludio del sacrificio salvador de Cristo (cf. Gen 14, 18-20) y la ley mosaica iniciará el camino hacia el mandamiento del amor alcanzando en Cristo su plenitud (cf. Mt 5, 17-18). La fe de las personas mayores del Antiguo Testamento es el gran depósito de la sabiduría del Israel escogido por Dios.

El Nuevo Testamento nos ofrece el testimonio de dos personajes, Simeón y Ana (Lc 2, 22-38) que nos ayudan a penetrar en la promesa del salmista, porque en la vejez nos ofrecen los frutos agradables al Señor. Simeón es presentado como el hombre del Espíritu que, impulsado por él, acude al templo para, sin dejar de cumplir lo establecido por la ley, reconocer en Jesús al Mesías esperado y anunciar el misterio pascual –la espada que atravesará el alma de María– como el modo en que Dios

obrará la salvación. Ana, por su parte, nos enseña que en la vejez la esperanza no nos instala en la pasividad, sino que hasta el último momento tenemos la oportunidad de ser testigos de aquel que se hizo hombre para salvarnos.

Aun cuando la Sagrada Escritura no nos habla de los padres de la Virgen María, Joaquín y Ana aparecen en los apócrifos del protoevangelio de Santiago y el evangelio del pseudo-Mateo, que coinciden en presentarles, como otras muchas parejas en la Biblia, como un matrimonio que durante veinte años no pudieron tener hijos. No generar descendencia, para la cultura judía del tiempo, era una señal de la ausencia de bendición y el favor de Dios; de ahí que –siempre siguiendo los relatos apócrifos– Joaquín reciba las burlas de sus coetáneos al llevar sus ofrendas al templo, sintiéndose indigno por no haber procreado. Joaquín, como años más tarde hará su nieto, se retiró al desierto cuarenta días y cuarenta noches implorando a Dios una descendencia. Ana también se nos presenta en oración pidiendo a Dios la gracia de la maternidad, hasta que un ángel se les aparece por separado y les advierte de que están a punto de convertirse en padres. La tradición rememora el beso que la pareja de esposos intercambia ante la puerta dorada de Jerusalén, donde, según la tradición judía tendrá lugar la entrada del Mesías.

Esta visión respetuosa y llena de admiración ante la ancianidad que nos muestran la Escritura y la más antigua tradición cristiana, en la que se subraya la profunda vinculación de las personas mayores con sus familias, contrasta con la realidad que se nos impone en los albores del tercer milenio que nos toca vivir.

3.2. En el seno de la familia, la sociedad y la Iglesia

Cometeríamos un grave error si consideráramos a las personas mayores como entes aislados, sin vínculos. Como hemos afirmado en el documento *Fieles al envío misionero*:

Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es líquida y voluble. Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfianza, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista de

relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la lealtad ni el compromiso adquirido⁸.

Las personas mayores ante todo son esposos, hermanos, abuelos de otras personas. Por lo tanto, queremos poner de relieve que el lugar natural de las personas mayores es su familia, donde, por una parte, tienen mucho que aportar y, por otra, deben ser acogidos, cuidados, respetados.

¡Debemos promover una conversión por parte de las familias para que las personas mayores nunca sean abandonadas! Recordemos siempre que la familia es el lugar donde ellos deben poder vivir y que, cuando esto no sea posible, las comunidades eclesiales deben convertirse ellas mismas en familia para quien ha sido privado de ella⁹.

El papa Francisco subraya también esta idea al decir que

[...] las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país. Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir¹⁰.

En este mismo sentido es muy significativo que el papa Francisco, al instituir una jornada para las personas ancianas, haya querido resaltar la dimensión familiar al denominarla Jornada de los Abuelos y las Personas Mayores.

Esta vinculación de las personas mayores con sus familias fue puesta de relieve en el congreso «La riqueza de los años», organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, al dedicar la segunda sesión a profundizar en lo que las familias están llamadas a realizar para valorar la presencia de las personas mayores

⁸ *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*, EDICE, 2021, n. 2.

⁹ KEVIN FARRELL, Introducción al congreso «La riqueza de los años», Roma (29.I.2019).

¹⁰ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, n. 193.

en medio de ellas. En esta sesión se habló del diálogo entre las generaciones, del reconocimiento del papel de los abuelos en la transmisión de la fe y, sobre todo, de la conveniencia de procurar que toda persona mayor, incluso la más frágil, pueda vivir en su contexto familiar.

3.3. El valor de los mayores, portadores de las raíces y de la memoria

Desde hace años la Iglesia es una voz profética ante el peligro de que la cultura predominante incluya a la población anciana entre los nuevos descartados. San Juan Pablo II, al dirigirse a unos ocho mil mayores recibidos en audiencia el 23 de marzo de 1984, ya decía:

No os dejéis sorprender por la tentación de la soledad interior. No obstante, la complejidad de vuestros problemas, las fuerzas que progresivamente se debilitan, las deficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial y las incomprensiones de una sociedad egoísta, no estáis ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, o elementos pasivos en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humanamente y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis todavía una misión por cumplir, una contribución para dar.

La Sagrada Escritura afirma decididamente que una vida larga es una bendición de Dios (cf., por ejemplo, Is 65), pero vivimos una paradoja farisaica: la misma sociedad que hace que las personas vivan más tiempo, luego abandona a los ancianos, los empuja a aquellas instituciones que los alejan de la familia y del entorno en el que siempre han vivido. Si en la Biblia y en muchas culturas cercanas *larga vida* es sinónimo de sabiduría, en la nuestra parece que no.

Marco Impagliazzo, presidente de la Comunidad de San Egidio, durante su intervención en el citado congreso, hacía esta reflexión:

Los pueblos que viven en el sur del Sahara son conocidos por la actitud de veneración reservada tradicionalmente a la persona mayor, considerándola depositaria de la sabiduría y de la historia de la comunidad, un elemento indispensable de equilibrio y fiabilidad: «Cuando un anciano muere, es una biblioteca que arde», se decía. Pero en las metrópolis

formadas por barrios marginales, así como en los pueblos, la tradición ya no importa, y los ancianos, cada vez más numerosos a pesar de las deficiencias en el sistema de seguridad social y sanidad, se consideran extraños, extranjeros, peligrosos. En algunos casos se les define incluso *ndoki*, *sorciers*, hechiceros: viven más tiempo, porque «robaron años de vida a los demás». La longevidad se convierte así en un robo, una falta punible, unas veces estigmatizándoles, otras con violencia, que obviamente se dirige a los más débiles y los que están solos.

En lo relativo a la dimensión social los mayores han perdido visibilidad: no gusta lo viejo, parece que la ancianidad es una enfermedad contagiosa, se ha pasado de una gerontocracia a una dictadura de la eterna juventud. En la Iglesia, los mayores están muy comprometidos con la acción pastoral, participando en la liturgia, la catequesis, la pastoral de la salud, Cáritas, etc., aportando su fe, su experiencia y su tiempo, pero todo esto pasa a menudo inadvertido. No debemos conformarnos con esa acción frecuentemente desapercibida de las personas mayores en la Iglesia. Los ancianos son, por derecho propio, testigos de la historia, protagonistas del hoy y agentes del mañana de la Iglesia.

Hemos de ayudarnos a romper con una sociedad que se reduce a una mera realidad económica o una red de relaciones guiadas por la funcionalidad y por el interés, y para eso es necesario poner en valor la vejez como el depósito de la sabiduría y la experiencia que ayuda a los más jóvenes a caminar en el camino correcto.

4. LA PASTORAL PARA LAS PERSONAS MAYORES

La preocupación de la Iglesia por la atención pastoral del mayor viene de lejos. «En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida»¹¹. Esta cultura se ha manifestado en las constantes intervenciones magisteriales y en múltiples iniciativas

¹¹ FRANCISCO, *Catequesis* (4.III.2015).

de caridad que a lo largo de la historia de la Iglesia han tenido a los ancianos como destinatarios y como protagonistas; entre estas iniciativas cabe señalar las realizadas por congregaciones religiosas al servicio de los ancianos, asilos, voluntariado. Pero esta preocupación se torna más urgente y necesaria en el momento actual debido al aumento de dicho grupo de población y a la realidad de abandono que sufre por parte de la sociedad, incluso de sus propias familias; agravado todo esto por la pandemia. Por tanto, todos nos debemos sentir invitados a estimar y valorar a las personas mayores, a ayudarlas en sus necesidades pastorales y acompañarlas para que puedan ser protagonistas de su propio acompañamiento pastoral, impulsando su rol activo en la Iglesia y en la sociedad.

Cuando el ser humano toma conciencia de que es una persona mayor y, por tanto, asume que todo lo relacionado con él va cambiando, surge en su interior la pregunta: ¿y ahora qué? Envejecer no debe sacar a la persona de la realidad en la cual está inserido, debe seguir formando parte de la sociedad y continuar implicado como antes en su relación con los demás, incluso desde sus limitaciones físicas, psicológicas, sociales y hasta espirituales.

Por esta razón, la sociedad y la Iglesia deben empeñarse en la tarea de dar más valor a las personas mayores a través de nuevos instrumentos que ayuden a escucharlas, a educar para asumir dicha etapa de la vida, entendiéndola como una nueva oportunidad, aunque todo esto traiga consigo una respuesta revolucionaria, tanto social como pastoral, de la que hoy nuestra sociedad está tan necesitada y que las nuevas generaciones agradecerán de manera inestimable. Tener proyectos y llevarlos a cabo mejora la calidad de vida, a nivel físico, psicológico y espiritual, ya que creerse un “estorbo” supone renunciar a ideales de ayuda a los demás, lo que puede llevar a la persona mayor al tedio y a la pérdida del sentido de la vida. Para aprovechar esta etapa hay que ser miembro activo de la sociedad en la cual le ha tocado vivir.

En esta pastoral, las personas mayores han de ser sujetos activos y han de aportar sus propias sugerencias. Teniendo presente que esta etapa vital llega cuando la persona aún tiene capacidades y, quizá también, mayor disponibilidad de tiempo, la comunidad eclesial ha de considerar esta cuestión desde los distintos ámbitos que afectan a las personas mayores procurando atender sus demandas sociales y eclesiales. Quien ha vivido el dinamismo de la espiritualidad en clave cristiana, sin cerrarse en sus propias costumbres, encontrará en sí la energía y la ductilidad

requeridas para hacerse útil, aunque sea en actividades diferentes a las llevadas a cabo antaño.

Hay que valorar y enfatizar la valiosa aportación que las personas mayores con honda vivencia de fe pueden hacer a la Iglesia en este momento de la historia, de manera que puedan poner al servicio de la comunidad su capacitación catequética, su conocimiento y experiencia de la Palabra de Dios y su acción inestimable en la evangelización, siendo los heraldos de la fe, especialmente al transmitirla a la familia. Aun así, se debe reclamar con mayor ahínco la presencia del mayor en el seno de la familia, la Iglesia y la sociedad elaborando una propuesta pastoral específica para las personas mayores.

Las personas que han llegado a esta etapa de la vida con fortaleza espiritual han de saber convertirse en auténticos «maestros del espíritu» y en guías seguros de una espiritualidad que aterrice en una pastoral del mayor, en la cual sea el protagonista, tanto como agente pasivo como activo. Entre los objetivos para que dicha espiritualidad desemboque en una pastoral se deben tener en cuenta:

- Crear vínculos más profundos de amor a Dios, desarrollando la propia vida espiritual a través de la oración, la lectura, la meditación, el disfrute de la belleza de la creación y de los seres creados.
- Ayudar a proveer las necesidades espirituales y materiales de las personas, trabajando en pro de la justicia, la paz y el cuidado de la casa común.

Por otra parte, la Iglesia tiene un compromiso serio y profundo en la organización de una pastoral adecuada para las personas mayores que genere esperanza, vida y capacidad oblativa; una pastoral evangelizadora que ahonde en los cimientos de la fe para poder vivir y anunciar la Buena Noticia con plenitud esta etapa existencial; una pastoral impregnada de calor humano en la cercanía del mayor, en la escucha, acogida y comprensión, desde una dimensión humana y sobrenatural.

Ahora es un momento para poner los cimientos de esta pastoral del mayor, momento en el que la Iglesia debe aprovechar para abrirse al *kairós*¹² de la presencia

¹² El significado literal de *kairós* es “momento adecuado” o “tiempo favorable”, asociado directamente en teología cristiana con el “tiempo de Dios”.

de los mayores y de su acción con una mirada nueva, ayudando a que las personas mayores creen en ellas mismas, que estén activas y que haya una fluida relación intergeneracional como posibilidad de descubrir algo nuevo en el interior de uno mismo.

4.1. Pastoral para personas en situaciones especiales

Cuando hablamos de la pastoral de las personas mayores en situaciones especiales, que son aquellas que presentan algún tipo de discapacidad o limitación mental –deterioro cognitivo u otras situaciones que limitan su participación normal en la vida de la Iglesia– las preguntas que debemos hacernos son: ¿cuál es el lugar en la Iglesia de la persona con alguna discapacidad?, ¿cómo conseguir que ocupe ese espacio en ella?, ¿cómo podremos responder hoy desde la pastoral a las situaciones más concretas que son realidad en la sociedad y en la Iglesia y que precisan de una atención “especial” porque especial es su situación?

Esta es una realidad compleja por la amplia variedad de discapacidades y sus grados, a lo que se une el desconocimiento que se ha tenido de esta necesidad a la hora de planificar en la Iglesia programas pastorales específicos para estas personas. Esto implica que habrá que realizar un esfuerzo por hacer más comprensibles, adaptadas y cercanas las manifestaciones religiosas, ayudando a crear un diálogo abierto desde el marco de la atención integral.

La parábola del buen samaritano nos pone en camino para entender que lo diverso y lo plural también forma parte de nuestra manera de estar presentes en esta realidad, en la que es posible, y quizás más actual que nunca, poner en práctica el mensaje de la parábola. ¿Quién es mi prójimo?

¿Quién es el prójimo de quién? Si decimos que es el prójimo quien se acerca, quien se aproxima, la preocupación no debería estar centrada en el «yo», sino en el «otro» y en cuál es mi actitud al acercarme al que está herido en su mente, limitado en su capacidad de comprensión, entristecido en medio de su soledad. Por eso, como Iglesia estamos llamados a aproximarnos a esta realidad social y religiosa que nos interpela y nos mueve a hacernos prójimos y próximos de todas las personas que lo necesiten, sean cuales sean sus situaciones de vida y sus convicciones.

La pastoral de evangelización o reevangelización del anciano en sus limitaciones debería tener las siguientes características:

– Una pastoral enfocada hacia el desarrollo de la espiritualidad que caracteriza esa situación de deterioro.

– Una pastoral más centrada en mostrar, a veces con gestos, más que con palabras, que la misericordia de Dios está en sus vidas, en su soledad, en su limitación física y psíquica. Porque debemos hacer visible y ayudar a experimentar la bondad del Dios amor, con miradas que entrañen paz y serenidad, con gestos que pacifiquen y calmen su vida, a veces inquieta y desajustada.

– Una pastoral que celebre la vida y acompañe aquello que está latente en las personas a las que se dirige, a pesar de las limitaciones en su capacidad de comprensión y participación.

Es necesario renovar la necesidad y las ganas de querer seguir haciendo camino con los hermanos y hermanas, más vulnerables, afectados por la enfermedad, la limitación mental, el desasosiego, la dificultad para comprender el mensaje de salvación desde la perspectiva de aquellas personas que, cansadas de la vida, no encuentren sentido a la misma.

Pongamos el bálsamo de una pastoral que toque la sensibilidad y el espíritu de estos hermanos que experimentan la fragilidad, imitando el saber hacer y estar presente con amor del buen samaritano.

4.2. Acompañar con esperanza hasta el final de esta vida

La dignidad de cada ser humano es inherente, intrínseca, inviolable e independiente de las condiciones que lo rodean. Aunque el dolor, el sufrimiento y la enfermedad son realidades que nos hacen sentir impotentes, la respuesta no se encuentra en descartar la vida de una persona enferma, porque cuando ya no es posible curar a la persona de su enfermedad es obligatorio éticamente acompañarla en los momentos finales de su vida en este mundo. Para ello se debe disponer de unos buenos cuidados paliativos integrales, de los que forma parte también una

pastoral y acompañamiento que dé esperanza y aliento a las personas en el camino final de su vida, atendiendo a sus necesidades espirituales, entendidas más allá de lo estrictamente religioso. Estos cuidados paliativos deben estar planificados para atender todas las necesidades de la persona en esa situación, y deben ser ejercidos con misericordia y humanidad, lo cual nos recuerda la figura del buen samaritano volcado sobre el herido.

Por lo tanto, es decisivo reaccionar y acercarnos al que sufre, al que está viviendo los momentos finales de su vida, al que está sumergido en el mundo de la soledad para descubrir, de cerca, que es un hermano necesitado que nos está llamando, que necesita las manos, la mirada, la cercanía de quien se identifica con las palabras de Jesús: «Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, me lo hicisteis a mí» (Mt 25, 40).

Hemos de tener en cuenta que la mayor parte del sufrimiento, aparte de provocarlo el dolor físico, tiene que ver también con temas espirituales emocionales, sociales y con la incapacidad que tiene quien se encuentra en esta situación para resolver los interrogantes más profundos de su vida. Este aspecto espiritual es quizás ignorado con frecuencia por la medicina, pero es el que los enfermos demandan más conforme su vida se va debilitando y acabando.

Recordemos que, a medida que se va envejeciendo y consecuentemente la condición física va debilitándose, la dimensión espiritual, que es genuinamente humana, puede fortalecerse, ya que es especialmente importante en los momentos más críticos de la vida del ser humano y le sitúan en una vivencia que puede considerarse más profunda y auténtica, como se desprende de una reflexión del doctor Moisés Broggi:

Cuando parece que todo ha terminado y que las degradaciones y pérdidas de la vejez lo abarcan todo, todavía es posible una tercera etapa que podemos calificar como la de la vida espiritual, que significa el desarrollo de la vida interior. El anciano acaba comprendiendo que el mundo que le rodea ya no es su mundo y que su propio cuerpo se está derrumbando visiblemente. Ya no es posible identificar su propio «yo» con todo aquello que está desapareciendo y es necesario dirigirlo hacia el sentido de aquella parte espiritual y escondida que todos llevamos

dentro, que nos conecta con el espíritu divino y nos da una esperanza de vida eterna¹³.

No debe confundirse lo espiritual con lo religioso. La espiritualidad, según la OMS, se refiere a aquellos aspectos de la vida humana que tienen que ver con las experiencias que trascienden los aspectos sensoriales. No es lo mismo lo espiritual que lo religioso, aunque para muchos la dimensión espiritual incluye el componente religioso, que se percibe vinculado al significado y al propósito y, al final de esta vida, con la necesidad del perdón, la reconciliación o la afirmación de los valores.

La espiritualidad en la persona mayor la define; la hace sentir más deseosa de la trascendencia; la interpela ante el mundo de los valores, priorizando aquellos esenciales frente a los no esenciales. Dicha espiritualidad lleva a experimentar la confianza en Dios. A semejanza del alpinista que, al coronar la cima de la montaña que está escalando, contempla el trayecto recorrido, cuando se llega a cierta edad y mirando atrás, se constata que el amor de Dios le ha ido acompañando a lo largo de su vida.

Por eso, los agentes de pastoral que se acercan a los que sufren y se sienten solos deben saber que estas personas necesitan hacer una relectura de su vida y encontrar sentido a la misma, liberarse de la culpabilidad, perdonarse y sentirse perdonados, depositar sus vidas en algo más allá de sí mismas; necesitan la esperanza de la vida eterna, no ilusiones falsas; necesitan expresar sus sentimientos y vivencias religiosas.

La dimensión pastoral del acompañamiento al enfermo en el proceso final de esta vida tiene que ser contemplada y ejercida desde la implicación total, desde un compromiso que incluye vocación, formación y sentido de Iglesia. Es preciso una labor de concienciación, así como un esfuerzo de organización en las comunidades parroquiales, para que se creen equipos de voluntarios, suficientemente formados, con madurez y discreción, capaces de atender esta delicada tarea pastoral, con la determinación de acoger, comprender y acompañar en la esperanza desesperanza, en la fe o en la duda.

¹³ MOISÉS BROGGI, *Bioética&Debat*, 2008; Vol. 14, p. 53.

5. PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES

Una forma privilegiada del apostolado de nuestros mayores es el acompañamiento, no solo en la dimensión humana, sino también y especialmente en la espiritual y religiosa. Su acción evangelizadora como agentes pastorales en el acompañamiento tiene, principalmente, dos grandes ámbitos de actuación: con las nuevas generaciones y con sus coetáneos.

5.1. Acompañamiento de los mayores a las nuevas generaciones

Siendo conscientes de esta misión insustituible de los mayores, la Iglesia se convierte en el lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el designio salvífico universal de Dios en una profunda relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo. Esta unión intergeneracional nos impulsa a dirigir nuestra mirada hacia las personas mayores, a aprender a mirar el futuro junto con ellos.

Cuando pensamos en nuestros hermanos de mayor edad y hablamos con ellos y de ellos, sobre todo en la dimensión pastoral, debemos aprender a cambiar un poco los tiempos de los verbos que solemos emplear. No solo hay un pasado, como si para ellos solo hubiera una vida concluida y unos recuerdos condenados a su desaparición; al contrario, el Señor los está llamando a seguir construyendo este momento presente y a colaborar en el tiempo futuro. En efecto, los mayores son también el presente y el mañana de la Iglesia. Son copartícipes del futuro de la Iglesia que, junto con los jóvenes, profetiza y sueña. Por eso es tan importante que los mayores y los jóvenes hablen entre ellos, se relacionen y se comuniquen los tesoros que cada uno posee. Así, los que poseen la sabiduría de la experiencia de la fe transmiten los valores religiosos y morales a sus hijos y nietos, su rico patrimonio espiritual que enriquece la vida de sus descendientes, del mundo y de la Iglesia.

Los mayores, de forma natural y desde toda la historia de la humanidad, han tenido siempre la vocación de custodiar las tradiciones –que contienen las raíces de los pueblos–, así como la de cuidar a los niños y transmitir la fe, su tradición religiosa, a los jóvenes. Misión a la que están llamados y que la sociedad espera que cumplan con abnegado esfuerzo.

Hoy en día, en nuestra sociedad secularizada, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva de sus padres. ¿Quién mejor, en esta tesitura, que los abuelos para transmitir la alegría de la fe, el amor de Dios y la esperanza que no defrauda, a las jóvenes generaciones? Son un eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe.

Los abuelos constituyen un ejército inmenso cuyo potencial evangelizador para con sus nietos es ciertamente valioso, que debe ser continuamente promovido para estimularlos a que dediquen sus esfuerzos al cuidado de sus nietos bajo el signo de la fe cristiana y movidos por el amor de Dios; de tal modo que, por la fuerza del Espíritu Santo, el corazón de los nietos se llene de la gracia divina que les mueva a elevar su mirada a aquel que los está atrayendo hacia sí con lazos de amor. Ayudemos a los abuelos a cumplir con la sagrada misión de compartir y transmitir la fe que un día recibieron.

Recordemos siempre que el futuro de la Iglesia y del mundo es tanto de los jóvenes como de los mayores: de los jóvenes, porque han de construirlo; de los mayores, porque han de enseñar a los jóvenes a construirlo con la sabiduría de la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo.

5.2. Acompañamiento de los mayores a sus coetáneos

En los últimos tiempos se está dando cada vez más importancia a la gran labor que las personas mayores hacen en el acompañamiento espiritual, además de con las nuevas generaciones, con los de su misma o semejante edad, pues son quienes conocen mejor los problemas y la vivencia emocional de esa fase de la vida humana. Hoy cobra especial importancia el apostolado de las personas mayores con sus coetáneos en forma de testimonio de vida porque como decía Pablo VI en el n. 41 de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos».

Este acompañamiento debe basarse en el testimonio de una vida vivida en la experiencia del amor de Dios, iluminada por la fe en Cristo y en la esperanza de la vida eterna a la que el Señor nos está llamando.

Todos los mayores están invitados a participar en esta misión evangelizadora, tanto a través de su testimonio personal como a través de asociaciones y movimientos eclesiales, especialmente los de personas mayores, que promueven su participación activa en la evangelización, fomentando su formación, su compromiso y su apostolado, transformándose en verdaderos protagonistas de la comunidad cristiana.

No se ha de olvidar que, en esta sociedad cada vez más secularizada, muchos de nuestros mayores se han ido alejando progresivamente de la Iglesia, por lo que es necesaria una pastoral de acercamiento que los lleve a reencontrarse con ese Dios bueno que nunca los ha abandonado. Tampoco demos por hecho que todos los que envejecen han conocido a Jesús a lo largo de sus vidas. Por ello, necesitamos imaginación pastoral para esta nueva evangelización de personas de edad avanzada, que también son destinatarios de la buena noticia del amor de Dios.

Esta tarea de evangelización se puede desarrollar en el acompañamiento como voluntarios en los centros socio sanitarios –residencias de mayores y centros de día–, en la visita a los mayores en sus propios domicilios, en su propio ambiente familiar, con sus seres queridos coetáneos, y, de una manera específica, acompañando en la fe a sus amigos y conocidos, creyentes o no creyentes, con los que comparten sus aficiones y su tiempo. El testimonio de su vida coherente e iluminada por la fe tiene un gran valor para todos los que lo contemplan.

6. ACOMPAÑAR A LOS QUE ACOMPAÑAN

6.1. La formación de un voluntariado específico de pastoral de las personas mayores

El acompañamiento pastoral que requieren las personas mayores es una necesidad creciente frente al desafío actual de una mayor longevidad, pues cada vez será más numeroso el grupo de personas de mayor edad. En nuestra sociedad, donde va creciendo la cultura del descarte y la exclusión de las personas poco productivas, que suelen ser las más vulnerables, y donde van cambiando las condiciones familiares, políticas y sociales, no siempre «la riqueza de los años»

es entendida como la bendición de una larga vida, es decir, como un don, sino como una carga. En este contexto, la Iglesia está llamada a acompañar a las personas y a la sociedad para hacerles conscientes del don que supone una larga vida.

Esto implica la necesidad de formar sacerdotes, personas consagradas y laicos dedicados específicamente a esta labor, pero la tarea es tan inmensa que no es suficiente con ellos. Por ello, se hace necesario también contar con los voluntarios –jóvenes, adultos y los mismos mayores– que, ricos en humanidad y espiritualidad, tengan la capacidad de acercarse a las personas de la tercera y de la cuarta edad y de satisfacer sus necesidades, con frecuencia muy individualizadas, de orden humano, social, cultural y espiritual.

La formación de un voluntariado específico de pastoral de las personas mayores ha de tener en cuenta diversos principios, algunos de ellos específicamente enunciados en el documento *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, del Pontificio Consejo para los Laicos, de 1998 y que, dada su plena actualidad, puede seguir siendo un instrumento útil.

Dicha formación ha de incluir también conocimientos y habilidades para la comunicación fructuosa con las personas mayores, así como de los posibles condicionantes derivados de su falta de salud física y mental. Debe ser una formación continua y actualizada.

Una formación –ya que se va a centrar en el cuidado y acompañamiento personal– que no se olvide de la ternura. El papa Francisco nos invita, una y otra vez, a hacer la revolución de la ternura. Son muchos los estudios y autores que afirman que los recuerdos que más acompañan a la persona no son los de triunfo y éxito en la vida, sino las experiencias de ternura, de encuentros compartidos, de palabras de agradecimiento. Por ello es importante formar a los voluntarios para encauzar esta expresión de la ternura.

Muchas instituciones de la Iglesia tienen formación para el voluntariado. Incluso formación específica en voluntariado de acompañamiento pastoral a personas mayores. Sería positivo apoyarnos en estas entidades –que ya tienen un largo recorrido y experiencia– para crear estos programas de formación de voluntariado.

6.2. Los cuidadores

Cuidar de los demás puede ser una experiencia dura y de sacrificio que, en ocasiones, puede llevar al cuidador a un estado de agotamiento físico, emocional y mental que se conoce como el «cuidador quemado». A su vez, también puede ser una de las experiencias más bonitas y enriquecedoras, capaz de proporcionarnos un bienestar profundo por el simple hecho de cuidar, atender y desvelarnos por otra persona, lo que se conoce como la «satisfacción por compasión».

Un principio fundamental en la atención a las personas mayores dependientes es el de «cuidar al cuidador». Las personas que cuidan a personas mayores dependientes, tanto si son familiares, voluntarios o profesionales, tanto si lo hacen en sus propios domicilios como en los centros socio-sanitarios –residencias de personas mayores dependientes y centros de día– pueden sufrir un gran desgaste emocional.

Es de especial relevancia prestar la adecuada atención a los cuidadores familiares de las personas mayores dependientes en sus hogares. Así, debemos entender por «cuidador informal» a aquella persona que dedica gran parte de su tiempo y esfuerzo a conseguir que la persona mayor dependiente pueda desenvolverse en su vida diaria, ayudándole a adaptarse a las limitaciones que su dependencia le impone, y que pertenece al entorno de familiares, amigos o vecinos. El cuidador desempeña también otras funciones importantes, como ser informador de la situación y evolución del estado de salud de la persona dependiente y participar en la toma de decisiones de la vida de la persona mayor dependiente, debiendo respetar las decisiones y las preferencias del mayor dependiente siempre que la situación de este lo permita.

Los cuidadores informales, que principalmente son familiares, tienen las siguientes características:

- Existe afectividad en la relación.
- Realizan el cuidado con cierta permanencia o duración y nunca de manera ocasional.
- Se trata de una prestación altruista al estar dentro del entorno de la familia o amigos.

- El número de cuidadores para la atención del mayor dependiente es de reducido tamaño.
- Ayudan a que la persona mayor dependiente permanezca en su entorno habitual y social.
- Evitan o retrasan la institucionalización, es decir, el ingreso en un centro socio-sanitario, de la persona mayor.
- Reducen la necesidad de utilización de recursos formales.

Hay aspectos que hacen que cada cuidador sea único en función de por qué se cuida, a quién se cuida, la relación previa con la persona cuidada, la causa y el grado de dependencia, el apoyo formal e informal recibido, las exigencias que se marque el cuidador, etc. Los cuidados prestados por la familia a las personas mayores dependientes constituyen la red de apoyo más importante y mejor valorada por ellas.

La función del cuidador no es siempre la misma porque los problemas de la persona mayor dependiente a la que atiende son progresivos además de complejos. Puede que cambie su función en las situaciones en que se hace necesaria la institucionalización de la persona mayor dependiente, pero ello no supone el final de la dedicación al cuidado.

La función de la persona cuidadora puede variar en el tiempo. La intensidad, la complejidad y la duración de los cuidados son factores determinantes a la hora de establecer las actividades del cuidado y en la valoración de su repercusión en el cuidador, que tendrá que enfrentarse, además, a la incertidumbre sobre la situación de los cuidados a largo plazo.

Ser cuidador puede implicar:

- Responsabilizarse de todos los aspectos de la vida del enfermo: higiene, alimentación, vestido, medicación, seguridad, etc.
- Decidir dónde y cuándo deben invertirse los esfuerzos y los recursos personales y económicos.

– Tener que afrontar la sobrecarga física y emocional que supone la dedicación continuada al cuidado.

– Enfrentarse a la pérdida paulatina de su autonomía, teniendo que compaginar los cuidados con el mantenimiento de sus relaciones en el entorno familiar, laboral y social, ocio, etc.

El cuidador desconoce cuánto tiempo tendrá que serlo, así pues, debe formarse, planificarse y prepararse para poder desarrollar su función en las mejores condiciones. Para ello, debe, entre otras medidas, atender a su propia salud y bienestar, evitando el aislamiento y la pérdida de contactos con su entorno familiar, social y religioso, así como pidiendo ayuda a las personas de su entorno sin esperar a que se la ofrezcan.

El cuidador presenta dos riesgos que hay que atender y prevenir: la soledad y el ya citado síndrome del cuidador quemado. Por otro lado, también es reseñable que en el cuidador se puede manifestar la imagen del «sanador herido». Ese momento en el que confrontamos nuestra propia vida con la vida de la persona que estamos acompañando, que nos hace reconocer nuestras propias limitaciones y vulnerabilidad.

6.3. Acompañamiento a los cuidadores familiares

Cuidar a un familiar dependiente es una de las experiencias más dignas; suele requerir un gran esfuerzo y, por ello, merece todo el reconocimiento de la Iglesia y de la sociedad. Cuando se cuida a un familiar dependiente, también se está cuidando en él a Cristo necesitado, enfermo, anciano, dependiente, pudiendo llegar a cumplirse en plenitud la totalidad de las obras de misericordia corporales y espirituales. Recordando el juicio según san Mateo:

«“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos

enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”» (Mt 25, 34-40).

Aun siendo la de los cuidadores familiares una labor digna de encomio, e incluso alcanzando algunas veces el grado de heroicidad –por el gran esfuerzo y sacrificio que comporta–, sin embargo, estos cuidadores no suelen recibir la ayuda y el apoyo que en justicia merecerían.

Lamentablemente, en nuestros ambientes no existe aún una cultura que observe la necesidad que tienen nuestros cuidadores informales de ser acompañados, tanto humana como espiritualmente. Si el acompañamiento espiritual a nuestros mayores dependientes domiciliados es, en general, bastante deficiente, pues queda habitualmente reducido a una breve visita de algún agente pastoral alguna vez a la semana o al mes –en caso de que se reciba tal visita, pues hay muchos fieles cristianos que no son visitados nunca en sus domicilios, por diferentes causas–; el acompañamiento a los que los cuidan es, si cabe, aún más escaso.

Los cuidadores necesitan sentirse acompañados en el sufrimiento, angustia y agotamiento que producen el continuo cuidado de una persona mayor dependiente. No es suficiente la genérica valoración positiva que reciben, sino que necesitan un apoyo real y efectivo.

La soledad del cuidador se agrava por la pérdida de las relaciones familiares, sociales y de amistades, al encontrarse continuamente condicionado por la atención al dependiente. El acompañamiento espiritual también tiene como objeto que el cuidador constate palpablemente que no se encuentra solo en su entrega y sacrificio, sino que está siendo acompañado por la Iglesia. En este sentido, las parroquias, y otras instituciones religiosas, tienen un gran campo de actuación por descubrir y trabajar.

Este acompañamiento debe ser realizado en primera instancia por los agentes pastorales que realizan la visita al mayor domiciliado, sin limitar su interés pastoral al mayor dependiente, sino preocupándose también por todos aquellos que lo están cuidando, pues de la salud corporal y espiritual de los cuidadores dependerá la salud corporal y espiritual de quien es cuidado. Así, el acompañamiento espiritual a los mayores en sus hogares debe abarcar también a sus cuidadores.

Del mismo modo, los sacerdotes en las parroquias deben tener muy presente su responsabilidad pastoral tanto para con estos mayores domiciliados como para sus cuidadores, facilitando el acceso a los sacramentos, al consejo espiritual y a alguna actividad eclesial, en los momentos en que el cuidador pueda tener disponibilidad temporal, aunque no coincida con los horarios habituales parroquiales.

Cáritas, como parte de la acción social de la Iglesia acompaña igualmente a las personas mayores y a quienes les cuidan –en su mayoría mujeres– en el acceso al derecho a los cuidados que como hijos e hijas de Dios merecen. En este sentido, su labor es subsidiaria y complementaria a la de las administraciones públicas quienes sí están obligadas a garantizar la protección social–. Los equipos de voluntariado de Cáritas se suman a la acción de otros agentes ofreciendo compañía, empatía, red social, etc.; y acompañando a las personas y sus familias en el reconocimiento y acceso a sus derechos.

Los cuidadores también pueden requerir otra forma de acompañamiento de gran valor: el “respiro familiar”, que tiene por finalidad luchar tanto contra la soledad como contra el síndrome del “cuidador quemado”. Se trata de proveer un voluntariado social cuya labor sea sustituir regularmente al cuidador en su trabajo habitual, para que disponga de algunas horas a la semana en las que pueda relajarse y desconectar de la presión asistencial continua en la que vive. Esta actuación caritativo-social es de gran importancia para evitar el temible agotamiento por sobrecarga del cuidador, que conlleva graves consecuencias tanto para el cuidador como para el mayor que es cuidado. Dicho voluntariado puede ser promovido en las parroquias tanto desde Cáritas como desde las actividades juveniles parroquiales o desde los grupos de pastoral de los enfermos y mayores. Este hermoso acompañamiento pastoral muestra la solicitud de la Iglesia por la salud mental y espiritual de los familiares que están dando su vida por sus mayores.

6.4. Acompañamiento a los cuidadores de residencias y centros socio-sanitarios

Nuestra labor de acompañamiento a los que cuidan a nuestros mayores dependientes se extiende también a los centros socio-sanitarios, apoyando en ellos

tanto a los familiares de los residentes como al personal profesional que allí realiza su labor. El acompañamiento a los profesionales se realiza tanto de una forma directa, personal, apoyándolos en su labor diaria, como de una manera indirecta, mediante las actividades pastorales en estos centros.

Efectivamente, resulta de gran interés la presencia de la Iglesia en los centros socio-sanitarios, de manera especial en las residencias de personas mayores dependientes, tanto en la celebración regular y habitual de la eucaristía, a ser posible semanal, como en la celebración de los sacramentos, en particular el de la santa unción. Que las parroquias se hagan presentes en los centros socio sanitarios subraya esa vinculación cercana, tan necesaria, que posibilita que la comunidad cristiana viva el cuidado y el acompañamiento de las personas mayores. También es importante suscitar la participación de un voluntariado pastoral que regularmente visite y acompañe a los residentes fuera de los momentos celebrativos, invirtiendo un precioso tiempo en escucharles y acompañarles en su vida y en su soledad.

Del mismo modo, se deben organizar visitas regulares y ocasionales de nuestros jóvenes para que se hagan presentes, especialmente en los momentos más emotivos y señalados del año. Una acción clásica es la visita de los niños cantando villancicos en Navidad o la participación de nuestros jóvenes en actividades lúdicas con nuestros mayores durante los fines de semana o en el verano. En estas actividades se debe traslucir claramente el fundamento del amor de Dios y la fe en nuestro Señor, para no quedarse en meras tareas sociales sin contenido pastoral. Todo momento es bueno para evangelizar.

Otra acción de acompañamiento pastoral es la celebración de jornadas de puertas abiertas en las residencias, para que las familias, los agentes pastorales y los residentes puedan convivir y celebrar algún momento importante de sus vidas o de la propia institución.

La participación de los cuidadores en acciones formativas que les enriquezcan humana y espiritualmente, además de aclararles muchas de las dudas que puedan tener derivadas de acompañar a una persona mayor, en muchas ocasiones y especialmente en los mayores con demencia, es también una gran ayuda.

7. EXPERIENCIAS DE PASTORAL DE PERSONAS MAYORES

Incluimos a continuación algunas realidades que, dentro de la Iglesia, trabajan con y para los mayores, siendo conscientes de que hay muchas otras que deberían de ser añadidas, ya que entendemos que todas son importantes y necesarias.

7.1. Movimiento Vida Ascendente

Es un movimiento dinámico y flexible, atento a la realidad cambiante del mundo en medio del cual vivimos. Quiere ser una respuesta a la llamada que Dios nos hace, a través de este signo de los tiempos, para compartir la Palabra de Dios, incrementar la formación humana, cultural y espiritual, para que las personas mayores dejen de ser miembros pasivos de la sociedad y de la Iglesia y se conviertan en miembros activos poniendo al servicio de los demás sus conocimientos, sus valores humanos, sus experiencias, sus carismas y su fe; ayudándoles a descubrir su propia misión.

Vida Ascendente es un movimiento eclesial de personas mayores, nacido en Francia (1952), extendido por todos los continentes, presente en todas las diócesis de España y aprobado por la Conferencia Episcopal Española (1986).

Ofrece a la persona mayor un proyecto de vida que ayuda a dignificar el proceso de maduración y envejecimiento, a vivir con sentido –los mayores no son trastos viejos que se retiran y se arrinconan porque estorban–, con unos valores que llenan de esperanza, sin caer en el desánimo, el desencanto, la desilusión, la rutina, el aburrimiento, los miedos y el pesimismo. En Vida Ascendente se aprende que nos necesitamos unos a otros. La soledad produce un sentimiento de abandono que aísla, mata la esperanza, las ganas de vivir. Por eso, Vida Ascendente quiere ser un lugar de encuentro y de servicio, para mejorar la sociedad, colaborar en la Iglesia y enriquecer a la familia, como se expone a continuación:

– Un lugar de encuentro para compartir la Palabra de Dios, escuchar y dialogar, rompiendo silencios que aíslan y empobrecen, reflexionar juntos, ya que lo que los otros piensan, opinan, contemplan, proponen, nos enriquece y nos abre posibilidades. Compartir vivencias. Muchas cosas que a uno le ocurren, le ocurren también a los demás, aunque con matices distintos. La forma de enfocar los éxitos

y los fracasos de unos y otros ayuda a comprender mejor la propia vida. Vivir la amistad no es un concepto bonito, ni un sentimiento pasajero, sino una experiencia vital, una realidad que llena de contenido nuestra relación con otras personas y ayuda a descubrir la propia misión según las posibilidades de cada uno, y a cumplirla en la realidad de cada día.

– Un lugar de servicio para ayudar a los mayores, compartiendo experiencias, vivencias, problemas y dificultades.

– Mejorar la sociedad como miembros activos, no siendo solo consumidores de bienes y servicios, sino aportando capacidades y valores como la honradez, el equilibrio, el criterio y la sabiduría de la experiencia.

– Colaborar en la Iglesia con su presencia, los pequeños o grandes servicios y el testimonio creyente, como miembros vivos, sarmientos unidos a la vid y llamados a dar fruto.

– Enriquecer a la familia, aportando serenidad, equilibrio y sensatez, consejo desinteresado y ayuda en la atención, educación y cuidado de los nietos.

Vida Ascendente no es una asociación para la “atención” asistencial, cultural, social o religiosa de los mayores, sino un movimiento eclesial de mayores en el que estos optan libremente por participar con responsabilidad en las realidades temporales y en la misión de la Iglesia. No es un movimiento para mayores en el que todo se da pensado, planificado, estructurado por otros sin que los mayores tengan capacidad de decisión y elección personal.

El movimiento no tiene obras ni actividades propias. La decisión sobre las acciones que realizan los miembros corresponde libremente a estos, bien individualmente o bien en pequeños grupos, que deben estar encarnados en su ambiente, en contacto constante, vivo y activo con el mundo, para ser luz, sal y levadura de vida cristiana, para participar en los temas que afectan a la sociedad en que vivimos, ya sean estos sociales, económicos, éticos, políticos... Vida Ascendente es un don de Dios para la Iglesia, para la familia, para la sociedad y para el crecimiento personal.

7.2. La pastoral de la salud y el mayor

La pastoral de la salud es el servicio de atención espiritual y religiosa que la comunidad cristiana católica realiza en el mundo de la salud y la enfermedad.

Atiende principalmente a personas mayores y a enfermos en cualquiera de las etapas, en centros socio sanitarios, residencias, hospitales de la red pública y concertada y en domicilios, a través de las parroquias.

Esta atención espiritual y religiosa la realiza fundamentalmente a través del acompañamiento pastoral. No es posible la evangelización sin un encuentro personal que incluya la escucha, la empatía, la acogida y la comprensión, que son las herramientas que mejor nos permiten llegar al corazón del otro, porque facilitan que la persona se comunique hondamente y que, al hacerlo, se escuche a sí misma, aceptando su realidad, haciendo su propia síntesis de la situación que vive y de su momento vital. Invitamos a releer el capítulo VI de la encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco, en el que habla del diálogo y la amistad social.

A través de la escucha, proporcionamos a la persona la posibilidad de ir adentrándose en su interioridad, tomando conciencia, viviendo con hondura y sin ansiedad la enfermedad, su vida y tal vez la posibilidad de su muerte. Es muy importante cuidar la dimensión emocional en estos momentos de fragilidad, de forma que tanto el enfermo como el mayor puedan sentirse valiosos, cuidados y amados. Igual de importante es cuidar la dimensión espiritual porque es parte fundamental de la persona y la que en estos momentos nos da la oportunidad de “sentido”.

Este proceso de acompañamiento incluye, si la persona es creyente, los sacramentos que, fundamentalmente –en esta pastoral– son el perdón, la eucaristía y la unción de enfermos: son soporte y ayuda para acoger la realidad, reconciliarse y celebrar la presencia del Señor junto a nosotros, que da sentido y la fortaleza a nuestros pasos y a nuestro espíritu, para afrontar la enfermedad, la soledad, la vejez y las pérdidas diversas que rodean a todas estas situaciones.

Todos tenemos necesidades espirituales, y esas necesidades tienen que ser satisfechas. Atender a las necesidades humanas de cada persona, a todas sus necesidades, es lo propio de la atención integral, atención holística, atención que no deja ningún cabo suelto en su preocupación por el desarrollo

total del ser humano. Una manera de excluir a los mayores consiste en no tomar en cuenta sus necesidades espirituales; no hacer caso de esas necesidades es causa de sufrimiento en la persona del anciano¹⁴.

Hay que resaltar que, en la pastoral de la salud, la mayoría de los agentes son adultos mayores, que a su vez acompañan a enfermos y mayores. Enviados por la comunidad a evangelizar, desde la compasión y la ternura, son ellos el mejor ejemplo a través de su propia situación de vulnerabilidad y por su experiencia de vida, que les hace más cercanos, más comprensivos, más sensibles al dolor y la realidad del hermano. Han desarrollado más su capacidad de empatía y su sensibilidad espiritual y religiosa, cualidades fundamentales para el acompañamiento pastoral.

Señalamos a continuación tres ideas clave para los agentes de pastoral de la salud, que son las siguientes:

– Tenemos un principio: no basta la buena voluntad; para hacer bien el bien, hay que formarse. Nos sabemos siempre inacabados, siempre en proceso de crecimiento humano y espiritual. Aprendemos y tratamos de hacer experiencia aquello que predicamos. Porque solo desde la experiencia de vida, se puede transmitir vida. El adulto mayor, por su propio recorrido vital, por la propia dinámica psicológica, emocional y espiritual, puede ser más consciente de su propia realidad, más humilde y más sabio.

– Por otro lado, nos define la metáfora del «sanador herido» que nos ayuda a situarnos como hermanos y compañeros de camino de los mayores y enfermos que acompañamos. Nos sabemos heridos y tratamos de conocer cuáles son nuestras heridas. Nos sabemos con capacidad de sanación desde el amor y la compasión. Sabemos que la persona que acompañamos no solo tiene heridas y fragilidades, también zonas sanas y capacidad de sanación; por ello ayudamos a que las puedan reconocer y desarrollar. Así nos convertimos no en salvadores de nadie, sino en compañeros que recorren juntos un camino de «salvación-sanación» mutua.

¹⁴ JOSÉ LUIS YSERN DE ARCE, «Espiritualidad del adulto mayor. La eficacia del corazón», Chile, 2014.

– Por último, es crucial para nosotros dedicar tiempo al silencio, a la meditación, a la reflexión y la oración personal y comunitaria, como consecuencia y compromiso de la misión que aceptamos. Solo desde el Señor Jesús podemos realizar nuestra misión de liberación como él lo hizo. Somos liberados y sanados de forma integral por el Dios de la vida. Aprendemos de Jesús a retirarnos para contemplar lo vivido y nutrirnos en él, para que la misión que realizamos no sea una actividad meramente humana, por muy buena que esta pueda ser, sino evangelización que sana y libera.

7.3. Programas de personas mayores de Cáritas

Cáritas lleva más de siete décadas desarrollando, a través de 70 Cáritas diocesanas y más de 6.000 parroquias, diversos programas, proyectos y actividades orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas mayores, a acompañar los diversos procesos de envejecimiento, a facilitar cuidados de larga duración en entornos respetuosos, a acompañar en la garantía de acceso a sus derechos, a prevenir y aliviar las situaciones de soledad en las que se encuentran muchas de las personas mayores que viven en diferentes contextos, a sensibilizar sobre el sistema edadista, que es el que aparta a las personas mayores de los espacios sociales y comunitarios, etc.

Para esto, Cáritas pone en marcha proyectos de acompañamiento, en coordinación y de manera subsidiaria con la administración, en tres niveles que son complementarios y no excluyentes:

– Nivel comunitario: para acompañar a las personas mayores que en diferentes contextos se sienten solas, se ponen en marcha proyectos comunitarios y parroquiales, desarrollados mayormente por personas voluntarias, con el apoyo del personal contratado de Cáritas. Estos programas están presentes en casi todas las Cáritas del territorio.

– Nivel domiciliario: espacios y/o servicios como son centros de día, servicios de ayuda a domicilio, cáterin, lavandería, etc., que permiten a las personas mayores continuar viviendo en sus domicilios.

– Nivel residencial: se gestionan más de 40 recursos altamente especializados como centros residenciales, unidades de convivencia y/o pisos compartidos.

En el nivel comunitario, los equipos que programan y dinamizan las actividades están formados en su inmensa mayoría por personas voluntarias. En torno al 80 % de estas personas voluntarias son también personas mayores, lo que hace más inmediata la mirada preventiva y de acompañamiento a los diversos procesos de envejecimiento que tienen las personas. Para lograr la estabilidad de los programas, todos los equipos cuentan con personas contratadas por Cáritas con funciones de acompañamiento a estos equipos de voluntariado.

Los niveles domiciliario y residencial necesitan una mayor cantidad de personal contratado, aunque el voluntariado sigue teniendo un papel central e irremplazable.

Todos los programas y actividades responden al modelo de acción social de Cáritas y se desarrollan dentro del marco de la atención centrada en la persona.

La tipología de actividades es muy diversa y variada:

– Acompañamiento social para la prevención y alivio del sentimiento de soledad.

– Actividades de intercambio y enriquecimiento intergeneracional.

– Acompañamiento en el acceso a derechos –protección, salud, vestido, vivienda, etc.–.

– Dinamización y/o acompañamiento a actividades de acondicionamiento y rehabilitación física y cognitiva; de participación en el tejido asociativo de la zona; de encuentro y formación; de recuperación de artes tradicionales; lúdicas y culturales, etc.

– Sensibilización y formación específica a familiares, equipos de trabajo, equipos de voluntariado y tejido social.

En el nivel residencial además se añaden otras actividades como:

- Servicios de alojamiento, limpieza y lavandería, servicio de restauración, servicio de higiene, servicio de supervisión y promoción de la salud, servicio de atención directa y religiosa.
- Servicios complementarios y acompañamiento fuera del centro.

Como muestra de algunos de los programas desarrollados, presentamos los siguientes con sus correspondientes enlaces:

- «Un antídoto contra la soledad»¹⁵, de Cáritas Barcelona.
- «Tiempos compartidos»¹⁶, de Cáritas Bizkaia.
- «Apadrinar un Avi»¹⁷, de Cáritas Girona.
- «Me llamo Carmen»¹⁸, de Cáritas Málaga.

7.4. Lares

Lares atiende a personas mayores, dependientes, con discapacidad y en riesgo de exclusión social, bajo el prisma de la gestión solidaria. Pertenecen a Lares un total de 17 asociaciones que aglutinan 1.050 centros y servicios en toda España.

Lares reúne el histórico compromiso de congregaciones religiosas y la voluntad solidaria de las fundaciones y las ONG, manteniendo como bastión la gestión solidaria de todas sus entidades.

Tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas mayores, dependientes, con discapacidad y en riesgo de exclusión social a través de la personalización de la atención directa, de la formación de los profesionales y de búsqueda de financiación y ayudas.

¹⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=c7166dOqE-A>

¹⁶ <https://www.caritasbi.org/cas/tiempos-compartidos/>

¹⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=d0Rbus09nRI>

¹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=1FbB5mS14kk>

7.5. Desde la vida consagrada

La atención a nuestros mayores siempre ha sido un “tesoro” al que muchas congregaciones, órdenes y asociaciones religiosas se han sumado a lo largo de los siglos, recibiendo por la fuerza del Espíritu el carisma de la acogida, el “asilo”, encarnando la honda hospitalidad a la que nos ha llamado el mismo Jesús, con su ternura compasiva especialmente para con los ancianos y con los niños.

En España son más de doscientas las congregaciones, órdenes y asociaciones religiosas que, repartidas por todos los rincones, acogen y se acogen mutuamente. Superando el desafío de un cuidado que traspasa las líneas meramente asistenciales, acompañan al mayor a recibir su vida como don, hasta el final de sus días, aun en medio de la enfermedad o el temor a la muerte.

¡Cuántas residencias, atendidas por personas consagradas, son para los mayores hoy su “casa”, la “gran familia” que les acoge, no solo en sus necesidades materiales!

Para las personas consagradas el compromiso con los mayores sigue buscando ser ese hogar donde «se lavan sus pies» y se les escuchan, al calor de la acogida incondicional, sanando los muchos sinsabores recibidos desde la cultura imperante, llena de tecnicismo y pragmatismo, donde el mayor tiene poca cabida.

La vida consagrada, apoyada en la humildad y el deseo del sueño de la fraternidad, quiere y se compromete en el acompañamiento a nuestros mayores, siente el compromiso de custodiar el don sagrado de la vida hasta el final, y potencia el desarrollo de estructuras de atención que la dignifiquen.

8. CONCLUSIÓN: A LA VEJEZ NECESITAMOS CONOCERLA, RECONOCERLA E “INVENTARLA”¹⁹. PROPUESTAS CONCRETAS

Concluimos estas orientaciones con algunas propuestas para realizar en distintos ámbitos. Estas propuestas en ningún caso quieren ser exhaustivas,

¹⁹ Cf. Presentación de MARIO NOGUER en el congreso «La riqueza de los años», organizado en Roma (29-31.I.2020) por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

más bien pretenden abrir horizontes ya que este documento busca ante todo alentar en la Iglesia la creatividad para el desarrollo de esta pastoral tan necesaria.

a) Promover la pastoral de las personas mayores en las parroquias y en las diócesis, generando comunión y sinergia entre las distintas iniciativas que ya existen en este campo de la pastoral y aprovechando para visibilizarlas.

b) Habilitar los medios necesarios para apoyar a las familias, buscando estar presentes con ellas cuando necesiten cuidar de los abuelos ancianos, ya que las familias deben ser un hogar para las personas mayores.

c) Organizar un «Congreso anual de Pastoral de jóvenes jubilados, abuelos y personas mayores». Dicho congreso tiene como objetivo la difusión de esta pastoral y facilitar el encuentro de las distintas realidades que trabajan con y para los mayores y así buscar la comunión y el modo de colaborar entre ellas, poniendo en común medios, conocimientos y objetivos. En estos congresos será conveniente exponer testimonios de voluntarios que trabajan en las distintas realidades para visibilizar la presencia de los mayores en sus actividades como agentes de pastoral y como receptores de las prestaciones de dicha pastoral.

d) Celebrar las Jornadas referidas a las personas mayores, tanto en el ámbito civil como en el eclesial, para lo que haremos llegar materiales y recursos. Las fechas de dichas Jornadas son las siguientes:

– 15 de junio: día mundial de la toma de conciencia del maltrato del mayor (ámbito civil);

– 26 de julio: Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores (ámbito eclesial);

– 1 de octubre: día internacional de las personas mayores (ámbito civil).

e) Suscitar la realización de encuentros diocesanos con personas mayores. Ofrecemos un posible esquema para estos encuentros: café de bienvenida; oración;

tertulia (tema de formación); testimonio (animar al voluntariado), festival (con actuaciones de personas mayores); despedida.

f) Reclamar los derechos de los mayores. Es cierto que al inicio de la pandemia del coronavirus hubo mucha confusión y mucho miedo que condujeron a las autoridades a tomar decisiones muy drásticas que tuvieron consecuencias dramáticas, especialmente para las personas mayores, sobre todo en lo que se refiere a la soledad y al aislamiento. Pero esa situación ya pasó y ahora debemos defender lo que son derechos básicos de las personas mayores que en ningún sentido pueden ser conculcados, como son la posibilidad de ser acompañados por sus seres queridos en las residencias y en los hospitales y de recibir la asistencia espiritual tan necesaria.

g) Promover encuentros intergeneracionales entre jóvenes y mayores, siguiendo el modelo de iniciativas en este sentido que ya se están llevando a cabo tanto por diócesis como por congregaciones religiosas. Como modelo presentamos un encuentro con niños y mayores en un colegio organizado por Vida Ascendente. El objetivo es tratar de responder a los niños y jóvenes sobre las preguntas que ellos realicen a los mayores sobre sus inquietudes o curiosidades acerca de las personas mayores, y responder desde la vida en la fe. Con esta actividad se busca salir al encuentro de los jóvenes dejándonos sorprender por sus curiosidades con la esperanza de que en las respuestas vean que llegar a mayor no es un drama, sino solo una parte del camino de la vida.

h) Alentar la formación del voluntariado de pastoral de las personas mayores, contando con las experiencias que ya se están llevando a cabo.

i) Ser voz profética que siga visibilizando la dolorosa realidad en la que viven muchas personas mayores procurando la atención y el apoyo necesarios para responder a sus problemas económicos, sanitarios y sociales.

Confiamos al Señor y a nuestra Madre, la Virgen María, los frutos de este trabajo eclesial con la oración que acompañó las jornadas del Congreso «La riqueza de los años».

Oración por las personas mayores

Señor nuestro, Jesucristo, que nos has donado la vida
haciéndola resplandecer de tu reflejo divino,
tú reservas un don especial a las personas mayores
que se benefician de una larga vida.
Te las entregamos para consagrarlas a ti:
hazlas testigos de los valores evangélicos
y devotos custodios de las tradiciones cristianas.
Protégelas y preserva su espíritu
con tu mirada amorosa y con tu misericordia.
Dales la certeza de tu fidelidad
y hazlas mensajeras de tu amor,
humildes apóstoles de tu perdón,
brazos acogedores y generativos
para los niños y los jóvenes
que buscan en la mirada de los abuelos,
una guía segura en la peregrinación hacia la vida eterna.
Danos la capacidad de donarles el amor,
el cuidado y el respeto
que merecen en nuestras familias y en nuestras comunidades.
Y concede a cada uno de nosotros la bendición de una larga vida,
para podernos unir un día a ti, en el cielo,
tú que vives y reinas en el amor, por los siglos de los siglos. Amén.

COMUNICADO FINAL DE LA COORDINADORA DE OBISPOS PARA LA TIERRA SANTA 2022

El encuentro de la Coordinadora de los obispos para la **Tierra Santa (Holy Land Coordination)** ha tenido lugar este año del pasado sábado 21 hasta hoy 26 de mayo. Esta reunión llega ya a su **22ª edición**, donde **obispos de todo el mundo** continúan trabajando para impulsar la presencia y el respeto de las comunidades cristianas en la tierra de Jesús.

El comunicado final se hace público hoy, 26 de mayo, solemnidad de la Ascensión del Señor.

Comunicado final de la Coordinadora de obispos para la Tierra Santa

"Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha"
Salmo 137:5

Jerusalén es una ciudad judía, una ciudad cristiana, una ciudad musulmana. Debe seguir siendo un patrimonio común y no convertirse nunca en el monopolio

exclusivo de ninguna religión. Hemos venido a reunirnos y a rezar con nuestros hermanos y hermanas, conscientes del mensaje del Patriarca Pizzaballa de que es **nuestro derecho y nuestro deber como cristianos defender la apertura y la universalidad de la ciudad.**

La comunidad cristiana es esencial para la identidad de Jerusalén, tanto ahora como en el futuro. Sin embargo, su presencia continua se ve amenazada por la ocupación y la injusticia. Muchos de los que vimos se enfrentan a la violencia e intimidación de grupos de colonos, a las restricciones a su libertad de movimiento, o a separaciones familiares por el estatus que se les ha asignado.

Compartimos la preocupación expresada por la comunidad cristiana sobre las restricciones unilaterales a la libertad de culto durante la Semana Santa, impuestas por la policía israelí. Experimentamos el profundo dolor y la ira que sienten los cristianos locales por el asesinato de la periodista católica palestina Shireen Abu Akleh y el vergonzoso ataque a los acompañantes en su funeral.

Fuimos testigos de cómo muchas personas de todos los orígenes están viviendo en la pobreza, que se ha visto agravada por la pandemia. La ausencia de peregrinos durante los dos últimos años ha devastado los medios de subsistencia, incluso entre la comunidad cristiana de Jerusalén, dejando a algunas familias con dificultades para conseguir vivienda, alimentos u otros productos básicos.

En medio de estos desafíos, hay sin embargo signos de esperanza. Visitamos organizaciones cristianas que se responsabilizan del bienestar de su comunidad y de la sociedad en general. Trabajan incansablemente para aliviar las dificultades y mejorar la vida. **Conocimos a jóvenes que, a pesar de enfrentarse a diario a violaciones de sus derechos humanos fundamentales, se niegan a ser la última generación de cristianos en la ciudad.**

Cuando los peregrinos regresen una vez más, les pedimos que apoyen a los cristianos de Jerusalén y de toda Tierra Santa. **Es esencial que todos los peregrinos comprendan y se comprometan con la realidad de la vida de la comunidad cristiana aquí. Una verdadera peregrinación a Tierra Santa debe ser un viaje de fe, encuentro y solidaridad.**

El Papa Francisco afirma el valor universal de Jerusalén, que va más allá de cualquier consideración de las cuestiones territoriales¹. Inspirados por Cristo, nuestra paz, todos los cristianos deben ayudar a preservar el carácter sagrado de la ciudad y promover una auténtica visión de Jerusalén como lugar de diálogo y unidad.

Jerusalén, 26 mayo 2022, solemnidad de la Ascensión del Señor.

Obispo Declan Lang

Inglaterra y Gales (Presidente de la Coordinadora de Tierra Santa)

Obispo Udo Bentz

Alemania

Obispo Peter Bürcher

Conferencia Episcopal de los Países nórdicos y Suiza

Obispo Nicholas Hudson

Comisión de Obispos de las Conferencias Episcopales Europeas

Obispo Alan McGuckian

Irlanda

(traducción no oficial del inglés)

26/05/2022

¹ Carta enviada por el Santo Padre al Gran Imán de al-Azhar con motivo de la Conferencia Internacional de Apoyo a Jerusalén (enero de 2018).



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

¡Queridos hermanos y hermanas!

En este año tan especial, os habéis reunido en Lyon, la ciudad donde se originaron las Obras Misionales Pontificias y donde se celebrará la beatificación de Pauline Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe. De tal Obra es el bicentenario, así como el centenario de su elevación, junto con la Obra de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol, al rango de "Pontificia". A ellas se unió más tarde, reconocida siempre por Pío XII, la Pontificia Unión Misional, que celebra el 150 aniversario del nacimiento de su fundador, el beato Paolo Manna.

Estos aniversarios se suman a la celebración de los 400 años de la Congregación de Propaganda Fide, a la que las Obras Misionales están estrechamente vinculadas y con la cual colaboran en apoyar a las Iglesias en los territorios confiados al Dicasterio. Este se creó para apoyar y coordinar la difusión del Evangelio en tierras hasta entonces desconocidas. Pero el impulso evangelizador nunca se ha desvanecido en la Iglesia y permanece siempre su dinamismo fundamental. Por eso he querido que también en la renovada Curia romana el Dicasterio de la Evangelización asuma un papel especial para favorecer la conversión misionera de

la Iglesia (Praedicate Evangelium , 2-3), que no es proselitismo, sino testimonio: salir de sí mismo para anunciar con la vida el amor gratuito y salvífico de Dios por nosotros, llamados todos a ser hermanos y hermanas.

Os habéis reunido en Lyon porque fue allí, hace 200 años, donde una joven de 23 años, Pauline Marie Jaricot, tuvo el valor de fundar una Obra para apoyar la actividad misionera de la Iglesia; unos años más tarde comenzó el "Rosario Viviente", una organización dedicada a la oración y al reparto de ofrendas. De familia acomodada, murió en la pobreza: con su beatificación, la Iglesia atestigua que supo acumular tesoros en el cielo (cfr. Mt 6,19), tesoros que nacen de la valentía del dar y revelan el secreto de la vida: sólo donándola se posee, sólo perdiéndola se encuentra (cfr. Mc 8,35).

A Pauline Jaricot le gustaba decir que la Iglesia es misionera por naturaleza (cfr. Ad gentes, 2) y que, por tanto, todo bautizado tiene una misión; es más, es una misión. Ayudar a vivir esta conciencia es el principal servicio de las Obras Misionales Pontificias, un servicio que realizan con el Papa y en nombre del Papa. Este vínculo de la OMP con el ministerio petrino establecido hace cien años, se traduce en un servicio concreto a los obispos, a las Iglesias particulares, a todo el Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, os corresponde, según el Concilio (cfr. Ad gentes, 38), ayudar a los obispos a abrir cada Iglesia particular a los horizontes de la Iglesia universal.

Los jubileos que estáis celebrando y la beatificación de Paulina Jaricot me ofrecen la ocasión de volver a proponeros tres aspectos que, gracias a la acción del Espíritu Santo, han contribuido tanto a la difusión del Evangelio en la historia de las OMP.

En primer lugar la *conversión misionera*: la bondad de la misión depende de la salida de uno mismo, del deseo de no centrar la vida en uno mismo, sino en Jesús, en Jesús que vino a servir y no a ser servido (cfr. Mc 10,45). En este sentido Pauline Jaricot vio su existencia como una respuesta a la compasiva y tierna misericordia de Dios: desde su juventud buscó la identificación con su Señor, incluso a través de los sufrimientos que padeció, para encender la llama de su amor en cada hombre. Ahí está la fuente de la misión, en el ardor de una fe que no se conforma y que, a través de la conversión, se convierte en imitación día a día, para canalizar la misericordia de Dios por los caminos del mundo.

Pero esto solo es posible -segundo aspecto- a través de la oración, que es la primera forma de misión (cfr. Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 20 de mayo de 2020). No es casualidad que Pauline haya colocado la Obra de la Propagación de la Fe junto al Rosario Viviente, como para reiterar que la misión comienza con la oración y no puede realizarse sin ella (cfr. Hch 13,1-3). Sí, porque es el Espíritu del Señor el que precede y permite todas nuestras buenas obras: la primacía es siempre de su gracia. De lo contrario, la misión se convertiría en una carrera en vano.

Por último, *concreción de la caridad*: junto con la red de oración Pauline inició una colecta de ofrendas a gran escala de forma creativa, acompañándola de información sobre la vida y las actividades de los misioneros. Las donaciones de tantas personas sencillas fueron providenciales para la historia de las misiones.

Queridos hermanos y hermanas que formáis parte de la Asamblea General de las OMP, deseo que caminéis por el surco trazado por esta gran mujer misionera, dejándoos inspirar por su fe concreta, su valor audaz, su creatividad generosa. Por intercesión de la Virgen María, Estrella de la Evangelización, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición del Señor y os pido, por favor, que recéis por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 12 de mayo del 2022

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 59 JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Llamados a edificar la familia humana

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciamos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a *edificar la familia humana*, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, para la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, deseo reflexionar con ustedes sobre el amplio significado de la "vocación", en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo.

Llamados a ser todos protagonistas de la misión

La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente, "en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora.

Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación

La palabra "vocación" no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios. Más en general, toda persona humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos. En este sentido amplio, no sólo los individuos, sino también los pueblos, las comunidades y las agrupaciones de distintas clases tienen una "vocación".

Llamados a acoger la mirada de Dios

A esa gran vocación común se añade la llamada más particular que Dios nos dirige a cada uno, alcanzando nuestra existencia con su Amor y orientándola a su meta última, a una plenitud que supera incluso el umbral de la muerte. Así Dios ha querido mirar y mira nuestra vida.

A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: "Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla". Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.

Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada de Dios, que nos llama. La vocación, como la santidad, no es una experiencia extraordinaria reservada a unos pocos. Así como existe la "santidad de la puerta de al lado" (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 6-9), también la vocación es para todos, porque Dios nos mira y nos llama a todos.

Dice un proverbio del Lejano Oriente: "Un sabio, mirando un huevo, es capaz de ver un águila; mirando una semilla percibe un gran árbol; mirando a un pecador vislumbra a un santo". Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus "manos" nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.

Llamados a responder a la mirada de Dios

La mirada amorosa y creativa de Dios nos ha alcanzado de una manera totalmente única en Jesús. Hablando del joven rico, el evangelista Marcos dice: "Jesús lo miró con amor" (10,21). Esa mirada llena de amor de Jesús se posa sobre cada una y cada uno de nosotros. Hermanos y hermanas, dejémonos interpelar por esa mirada y dejémonos llevar por Él más allá de nosotros mismos. Y aprendamos también a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos -cualesquiera que sean- puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades.

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace ser cada vez más aquello que somos: en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.

A este respecto, quisiera mencionar aquí la experiencia del doctor Gregorio Hernández Cisneros. Mientras trabajaba como médico en Caracas, Venezuela, quiso ser terciario franciscano. Más tarde pensó en ser monje y sacerdote, pero la salud no se lo permitió. Comprendió entonces que su llamada era precisamente su profesión como médico, a la que se entregó, particularmente por los pobres. De manera que se dedicó sin reservas a los enfermos afectados por la epidemia de gripe llamada "española", que en esa época se propagaba por el mundo. Murió atropellado por un automóvil, mientras salía de una farmacia donde había conseguido medicamentos para una de sus pacientes que era anciana. Este testigo ejemplar de lo que significa acoger la llamada del Señor y adherirse a ella en plenitud, fue beatificado hace un año.

Convocados para edificar un mundo fraterno

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también con-vocados. Somos como las telas

de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Por tanto, cuando hablamos de "vocación" no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida, de dedicar la propia existencia a un ministerio determinado o de sentirnos atraídos por el carisma de una familia religiosa, de un movimiento o de una comunidad eclesial; se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al Padre: "Que todos sean uno" (Jn 17,21). Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

Recemos, hermanos y hermanas, para que el Pueblo de Dios, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, responda cada vez más a esta llamada. Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada una y cada uno de nosotros pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de mayo de 2022, IV Domingo de Pascua.

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.